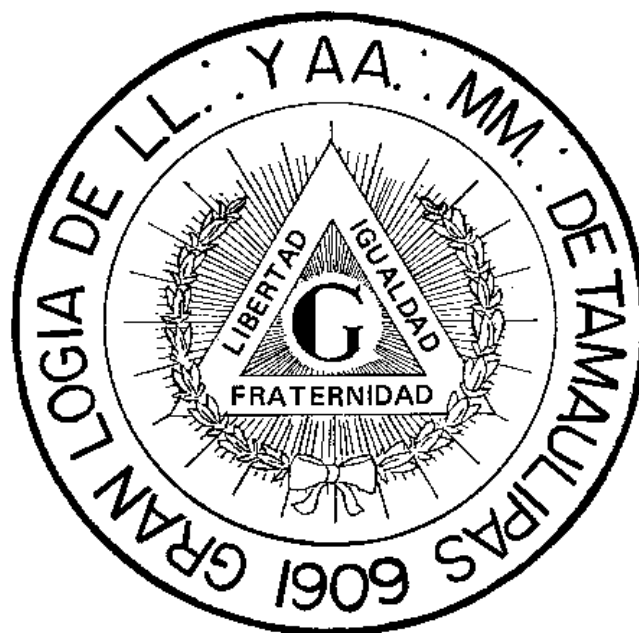


**GRAN LOGIA DE LIBRES Y ACEPTADOS  
MASONES DE TAMAULIPAS  
R.. E.. A.. y A..**

**TEMAS BASICOS DEL MAESTRO MASON  
COMPILACION**

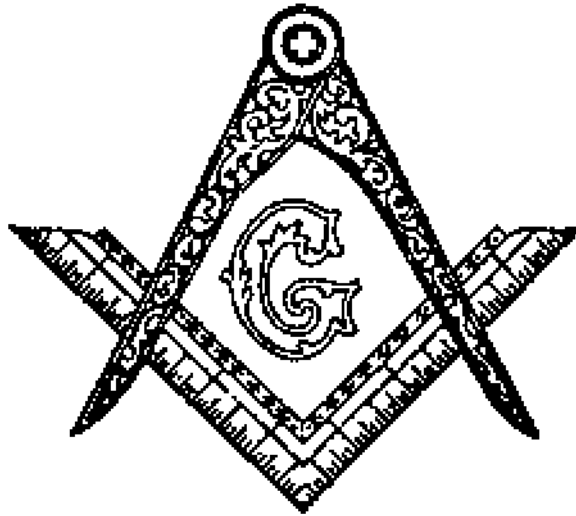


**GRAN COMISION DE ACCION IDEOLOGICA Y  
DOCTRINARIA**



GRAN EJERCICIO MASONICO  
1996 - 1997

**JOSE LUIS ORTIZ TORRES**  
GRAN MAESTRO



***"Gran Comisión de Acción Ideológica y  
Doctrinaria"***

**PRESIDENTE**

**MIGUEL GARCIA MEJIA**

**SECRETARIO**

**OSCAR MANUEL HINOJOSA PEREZ**

**VOCAL**

**HUMBERTO R. DRAGUSTINOVIS ARELLANO**

**VOCAL**

**MIGUEL ANGEL BORREGO VEGA**

## **GRAN LOGIA DE TAMAULIPAS EJERCICIO MASONICO 1996 - 1997**

<b>GRAN MAESTRO</b>	<b>JOSE LUIS ORTIZ TORRES</b>
<b>DIPUTADO GRAN MAESTRO</b>	<b>RICARDO HIRAM RODRIGUEZ GONZALEZ</b>
<b>GRAN PRIMER VIGILANTE</b>	<b>MIGUEL GARCIA MEJIA</b>
<b>GRAN SEGUNDO VIGILANTE</b>	<b>FELIX PEÑA CANAFANNY</b>
<b>GRAN PRIMER SECRETARIO</b>	<b>FRANCISCO GERARDO GOMEZ M.</b>
<b>GRAN SEGUNDO SECRETARIO</b>	<b>C. FLORENCIO PONCE LARA</b>
<b>GRAN TESORERO</b>	<b>DONALDO PEREZ DE LA VEGA</b>
<b>GRAN PRO-TESORERO</b>	<b>FRANCISCO GOMEZ PEREZ</b>
<b>GRAN ORADOR</b>	<b>ANIBAL R. CANALES GONZALEZ</b>
<b>GRAN HOSPITALARIO</b>	<b>ARIEL ELI OLIVAREZ GARZA</b>
<b>GRAN MAESTRO DE CEREMONIAS</b>	<b>JESUS AMANDO SAENZ BARRERA</b>
<b>GRAN PORTABANDERA</b>	<b>EVER CORTEZ REYNOSO</b>
<b>GRAN PORTAESTANDARTE</b>	<b>JOSE LLANAS BRIONES</b>
<b>PRIMER DIACONO</b>	<b>VICTOR MANUEL ALVARADO G.</b>
<b>SEGUNDO DIACONO</b>	<b>ELEUTERIO HINOJOSA LOPEZ</b>
<b>GRAN PRIMER EXPERTO</b>	<b>MIGUEL ANGEL GARZA SERNA</b>
<b>GRAN SEGUNDO EXPERTO</b>	<b>PABLO M. COVARRUBIAS S.</b>
<b>GRAN GUARDA CAMARA INTERIOR</b>	<b>MARIO SANCHEZ CANO</b>
<b>GRAN GUARDA CAMARA EXTERIOR</b>	<b>JESUS CONTRERAS LOPEZ</b>

## LOS LANDMARKS

Al traducir al castellano la palabra landmarks, encontramos que su interpretación literal será el de antiguos límites, o también puede significar marca o límite de tierra, mojonera. Para el caso que nos ocupa, nos ubicaremos exclusivamente en la acepción de antiguos límites, pues es el que mejor se acomoda a los lineamientos que desde siempre se han respetado en masonería.

Pues bien, estos antiguos límites o landmarks, según consta en toda la literatura masónica, fueron promulgados en Londres, Inglaterra, el 24 de junio de 1721, en Stationer's Hall, y cuenta con quince artículos que claramente establecen los preceptos, normas o lineamientos que todo masón debe aceptar, respetar y que son inviolables, es decir, que nadie los puede infringir, so pena de ser considerado como traidor a la institución masónica.

Estos quince artículos son los siguientes:

I. Que la creencia firme en la existencia de un ser supremo es un requisito indispensable para ser admitido en la fraternidad francmasónica.

II.- Que los individuos que pretenden pertenecer a la orden de los francmasones, han de ser hombres de libre nacimiento, de edad competente, físicamente sanos, sin defectos ni mutilaciones en el cuerpo y de recta moralidad, buenas costumbres y robusta inteligencia.

III.- Que persona alguna pueda ser admitida en la fraternidad sin haber sido iniciada en logia regular y legalmente constituida, después de haber

hecho una formal y voluntaria petición que habrá debido ser aceptada por un balotaje unanime, a menos que sea creado a la vista por el gran maestro.

IV.- Que cuando a un individuo se le reviste con el grado de maestro, no solo adquiere el derecho de ser miembro activo de la logia que así lo hubiere recibido, al firmar los reglamentos particulares de esta, sino que queda de hecho constituido miembro de la gran familia y encontrándose, por lo tanto, en el pleno goce de sus prerrogativas masónicas, podrá visitar todas las logias regulares exceptuando únicamente el caso en que esta visita pueda interrumpir el buen orden de los trabajos o perturbar la armonía que reine en la logia que se proponga visitar.

V.- Que el balotaje de los candidatos que pretendan iniciación o afiliación en una logia debe ser estricta e inviolablemente secreta.

VI.- Que la regla y guía de todo francmasón son las leyes morales, con las que debe obrar siempre acorde, pues estas inculcan, entre otras cosas, la caridad y la industria, haciéndole un hombre sobrio y probo.

VII.- -Que todo francmasón debe respetar y obedecer al gobierno legítimo y las leyes civiles del país donde resida.

VIII.- Que siendo una obligación voluntaria la obediencia a las leyes y autoridades masónicas, no podrá rescindir sino por sanción expresa del gobierno supremo de la francmasonería; por lo cual todo miembro de la fraternidad está sujeto a las leyes y reglamentos de la jurisdicción en que reside, aun cuando fuere miembro de una logia de otro país.

IX.- Que nadie puede ser venerable de una logia constitucional sin haber sido antes elegido e instalado como vigilante de aquella o cualquiera otra logia.

X.- Que no podrá interponerse apelación a la logia de las decisiones del venerable, o del vigilante que por ausencia de este ocupe la silla.

XI.- Que una logia no puede enjuiciar a su venerable bajo ningún concepto.

XII.- Que es un derecho innato al mismo tiempo que un deber de las logias subordinadas, el ser representadas legítimamente en la gran logia, pudiendo instruir a sus representantes.

XIII.- Que el gran maestro tiene el derecho de presidir todas las reuniones de las logias bajo su jurisdicción, de crear masones a la vista en una logia regular, y de otorgar dispensaciones para formar nuevas logias.

XIV.- Que los S.: P.: Y tocamientos, las fórmulas y ceremonias de los tres grados simbólicos de la antigua fraternidad de francmasones, han de ser universalmente idénticos y no podrán cambiarse nunca, pues ningún individuo ni cuerpo podrá hacer innovaciones en ellos.

XV.- Que la intacta conservación del espíritu y forma de la sociedad es uno de los compromisos que tienen contraídos sus miembros, para que conforme le han recibido ellos, sea trasmitida a sus sucesores sin alteración alguna.

Esto es, básicamente, todo lo que de los “Landmarks”, o antiguos límites se encuentra en la literatura masónica; y por el contenido de cada uno

de los artículos, nos podremos dar perfecta cuenta de que a través de todos estos años, y hasta nuestros días, se han respetado en su totalidad.

Debo hacer una reflexión de que en los textos masónicos que tenemos en nuestro poder, también encontramos los antiguos preceptos de los francmasones, así como los reglamentos generales, comparados con los antiguos registros, usos y costumbres de la fraternidad, que también fueron aprobados en la misma fecha que los landmarks, pero no corresponden a lo que son los antiguos límites o landmarks.

Será muy poco o nada lo que por nuestra parte podremos agregar a los lineamientos que desde 1721 se nos han dado; lo único que deberemos considerar es que tanto los masones simbólicos como los filosóficos estamos comprometidos y obligados a obedecer reflexivamente estos preceptos, para seguir sosteniendo el gran edificio espiritual, moral e ideológico que estamos levantando para honra y prestigio del G:. A:. D:. U:.

APOLINAR SALDIVAR GARZA



## **OBJETO DEL GRADO DE MAESTRO Y SU INTERPRETACIÓN**

El grado de maestro masón es el tercero y último de la escala jerárquica en la masonería azul.

El masón que logra alcanzar la meta de las enseñanzas simbólicas, se entiende que ya se encuentra despejado de todas aquellas dudas filosóficas respecto a sus errores, opiniones y alcances intelectuales, porque supo comprender las lecciones que se le impartieron en esta cámara y por lo consiguiente, se puede asegurar que el maestro sabe hacer un perfecto y consciente uso de sus cualidades morales, de sus virtudes y de su inteligencia, para conocer a fondo sus deberes y desde luego poder hacer un empleo adecuado de sus facultades para distinguir y apreciar su verdadera situación social. De esa manera puede recorrer sin dificultad el camino que le conduce hasta un servicio útil al creador, a sus semejantes y así mismo.

Eso quiere decir que este grado, tiene por objeto dejar completamente preparado y capacitado al maestro masón para entrar de lleno a una nueva etapa de estudios. Estos constituyen la base preliminar para llegar a conocer las enseñanzas impartidas en las cámaras superiores dentro de las logias filosóficas.

Al maestro también se le comprende simbólicamente, despojado de su envoltura material y desde luego se le considera como apto para ejercitar el libre uso de las facultades con que lo dotó el Gran Arquitecto del Universo, las que consisten en que se puede aplicar un justo criterio y un razonable ejercicio de la inteligencia en bien de la humanidad.

Para el efecto, procederemos hacer una relación consciente de los tres preceptos fundamentales sobre la filosofía de los fenómenos naturales: en primer lugar, se asegura que todo en la vida está formado por vía de generación; más no por vía de la creación; este último fenómeno no es más que una simple inducción de la referida germinación, en segundo lugar, la destrucción, la segregación y la putrefacción de las substancias orgánicas de que se componen los seres y las cosas, son materias vitales que fecunda a la generación durante la metamorfosis que viene a dar origen a la regeneración de las mismas.

En tercer lugar, la regeneración produce la germinación para restablecer nuevamente y bajo otras formas y aspectos, la destrucción, la descomposición, la segregación y la putrefacción. De todos estos fenómenos indispensables para la conservación de todas las especies orgánicas, nace indudablemente el germen que viene siendo el agente principal y necesario para lograr la constante evolución entre los agentes fecundantes y las materias que existen en el seno de la naturaleza, para cumplir de esa manera con las leyes que rigen a toda la creación.

Los anteriores argumentos demostrativos entre sí, establecen claramente las bases para los estudios filosóficos propios de la ley natural, consecuentemente se aceptan como materias de estudio para el tercer grado en el que además, se proporcionan las explicaciones esotéricas de la inmortalidad, a cuya investigación y demostración, se dedica especialmente la instrucción de la cámara del medio.

Ahora bien, una vez que hemos conocido cual es el objeto de las enseñanzas contenidas en la filosofía natural dentro del grado de maestro, por lo que respecta al simbolismo, veremos como consecuencia inmediata que es

lo que representa ante el mundo científico ese filósofo en embrión; para que todos nuestros hermanos del tercer grado lo logre, no deben detener su marcha sino hasta alcanzar la meta de sus aspiraciones, puesto que a estas alturas ya hemos logrado conocer la forma de vencer los obstáculos que se nos presentan; así como las barreras que parecían infranqueables y sobre todo a quedar libres de todas preocupaciones que nos causaban las tendencias absurdas.

Debemos tomar en consideración que el grado de maestro, por la naturaleza de su alta investidura, constituye la piedra angular del edificio filosófico, misma que si por desgracia quedara mal cimentada, de seguro que pronto se derrumbaría esa grandiosa obra. Y como consecuencia, inmediata, resultaría un rotundo fracaso para el apático o el indolente que no se preocupa por estudiar, que no analiza ni comprende en forma razonable las enseñanzas del grado.

Afortunadamente el masón que se ha compenetrado de la realidad de sus deberes, es indudable que puede ser el guía, el consejero, y al mismo tiempo el arbitro; para que los hermanos aprendices y compañeros, lleguen a colocarse en el lugar que justamente les corresponde de conformidad con sus facultades intelectuales; pero para que pueda conocer a fondo el verdadero sentido de la instrucción y de las enseñanzas contenidas en el arte real, necesita de toda su voluntad.

El maestro debe también ser todo un ejemplo vehemente de la obediencia y disciplina en el cumplimiento de sus compromisos, de sus deberes y de sus juramentos, porque en este grado se entiende que el masón ya ha elevado su espíritu a la más alta concepción de lo que es la finalidad del simbolismo en todos sus aspectos, además dentro de esa ciencia, se le señala

la senda para llegar al conocimiento de las leyes inexorables que rigen a la naturaleza.

Sólo de esa manera logramos comprender que cuando un maestro masón exclama ***“la acacia me es conocida”***, de hecho manifiesta que sabe hacer buen uso de sus instrumentos de trabajo, mismos que ha podido utilizar con brazo fuerte, física y mentalmente, así como ha sabido aplicar la energía propia de su dedicación y del espíritu de progreso, y que puede demostrar en todo tiempo la grandeza de sus obras llevadas a cabo con toda buena fe, lo que también indica que ha encontrado una razonable aplicación de su inteligencia, en bien general de la orden y de la humanidad. No cabe duda que la sabia naturaleza dentro del ejercicio de sus leyes, ha encontrado los medios para lograr su inmortalidad en forma permanente, inviolable e incorruptible de manera tan palpable, que no existe hasta la fecha un motivo o causa, ni mucho menos algún poder que haya logrado torcer, modificar, interrumpir o impedir el desarrollo normal de los fenómenos propios de la naturaleza; por tal motivo, sabemos que todos los elementos físicos y químicos que accionan dentro de la materia, contienen como base única y primordial al fecundante germen.

Siendo el grado de maestro masón, el más fuerte sostén del edificio social; a la vez que su filosofía es fiel intérprete para lograr el conocimiento y la interpretación de las leyes democráticas, dentro de cuyos preceptos llegamos al convencimiento pleno de nuestros deberes dentro de su propia naturaleza; así mismo constituye el motivo por el cual debemos conocer el verdadero papel que representamos ante la humanidad, que lamentablemente es la más azotada, a causa del oscurantismo, los falsos sofismas, la superstición, el fanatismo, etc., de que se valen los vividores para imponer leyes retardatarias.

El masón según los preceptos establecidos para nuestra orden, está obligado por su propio interés a obedecer las leyes naturales en el sentido moral, pero esto no quiere decir que debe sujetarse estrictamente a los reglamentos limitados impuestos por el decálogo de Moisés que entre sus estrechos mandamientos, algunos escritores eclesiásticos más bien los restringen. Los masones debemos apoyarnos en lo que en la lengua latina se llama: “Lex nature”, y que en el castellano significa: “La ley de la naturaleza”.

Una definición filosófica, se refiere a que es la voluntad del Ser Supremo relacionada con las acciones humanas establecidas bajo las diferencias morales de los pueblos civilizados, las que quedan perfectamente determinadas por la luz natural y a través de los más profundos razonamientos para que se hagan obligatorias a toda la humanidad.

Esta definición está sabiamente expresada, si es que tomamos en cuenta que no existe otra ley que pueda ser mejor interpretada y convenientemente aplicada para el gobierno de una institución, cuya característica principal es la universalidad.

Existen infinidad de grupos, que dentro de sus prácticas religiosas adoptan leyes y mitos absurdos, que tienden a esclavizar la conciencia humana, imponiéndoles creencias que por lo regular resultan inadecuadas; afortunadamente en nuestros días sólo encuentran eco entre los vividores que las emplean para explotar a los ignorantes y supersticiosos, los que por fortuna poco a poco irán desertando en cuanto la civilización cunda hasta alcanzar los lugares más recónditos del mundo.

En cambio los razonamientos que conocemos dentro de la filosofía masónica, son puros y verdaderos, porque se refieren únicamente al ejercicio

lógico de la razón y la equidad, como virtudes aplicadas de acuerdo con las costumbres de razas o pueblos, es decir, que su finalidad debe ser invariablemente el ajustarse a la estricta realidad.

Toca ahora al maestro interpretar de una manera consciente a lo que en verdad debemos llamar justicia dentro de la ley, para lo cual debe siempre tomar en consideración los siguientes puntos de vista: una inteligencia limitada o un criterio pobre, dará a las leyes una falsa interpretación para hacer justicia, sin dejar de reconocer que un talento bien desarrollado puede aplicar los procedimientos legales con el rigor de una despota al impartir la justicia; pero el que posee una inteligencia despejada o un amplio criterio. Considera a las leyes aplicables en distintas o diferentes formas para lograr hacer justicia, y por último, resulta que la ley impuesta tal como está escrita, constituye una abrumadora tiranía para los pueblos.

Así llegamos al convencimiento de que el hombre no puede ser infalible, por lo mismo sus actos estarán siempre sujetos a la censura o crítica de los demás; nadie está libre de cometer errores, pero tampoco está exento de cumplir con sus deberes, ni mucho menos de mantener siempre firmes sus promesas o sus propósitos, porque la fragilidad humana y nuestra misma debilidad de carácter nos obligan a cometer determinadas arbitrariedades.

Por eso la masonería en su tercer grado deja al maestro en mejores condiciones de preparación y capacidad, para ejercer una benéfica labor en bien de la humanidad; en esa condiciones puede aplicar su amplio criterio, libre ya de prejuicios y de acechanzas propias de su falta de experiencia en la vida, en este caso, se le ha marcado en definitiva el camino limpio de obstáculos y con sanos razonamientos podrá resolver los problemas que se le presenten.

Nuestra institución en sus innegables preceptos establece: que el hombre fuerte no debe caer, el que es débil tiene la ineludible obligación de luchar hasta lograr vencer las pasiones y eliminar los vicios, que quien cometa algún error, deba arrepentirse y tratar de remediarlo. Por consiguiente resulta que quien haya caído, debe levantarse de nuevo, para que pueda demostrar que verdaderamente es fuerte, su actitud siempre será digna de alabanza ya que el que lucha para corregir sus defectos se hace estimar por quienes lo rodean, su arrepentimiento indica que posee una alma noble, lo que le hace digno de estimación por sus semejantes.

Con estos últimos razonamientos se pone de manifiesto que la filosofía masónica, dentro de su alta escuela, puede definir e interpretar los más vastos conceptos sobre lo que es la justicia y su exacta aplicación dentro de un sabio concepto y amplio discernimiento; de cualquier modo, constituye la base de los más elevados y elocuentes argumentos que el criterio del hombre puede interpretar en bien de una justa legislación; solo resta asegurar que la Ley es la representación de la verdad en acción, cuya finalidad se reduce al ejercicio de la razón más pura para encontrar la verdad, aplicando la lógica de conformidad con la ética social, para poder juzgar las acciones de los demás.

Ser razonables al emitir nuestras opiniones, ser equitativos al conceder a cada quien lo que le corresponde y ser justos para definir la verdadera situación de un individuo, es y será siempre lo que pomposamente llamamos impartir justicia.

Tomando en cuenta todo lo anterior, llegamos al convencimiento de que nuestra orden es ni más ni menos que la escuela filosófica universal, dentro de cuyo seno encontramos el ambiente intelectual y científico a cuyo estudio se dedica el tercer grado de la masonería simbólica.

BENITO BEDOY MORENO.



## LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO

El motivo fundamental de la leyenda masónica es la construcción del templo; es decir, la elevación de los esfuerzos para un fin espiritual o ideal.

El templo en si es la reunión de estos esfuerzos, aspiraciones y finalidades comunes, que tienden a la verdad y a la virtud, sólo con las cuales se consigue la paz y la dignificación del espíritu. Por esta razón se eligió como modelo el Templo de Salomón, siendo este último nombre simbólico de las cualidades interiores del alma, o del estado de conciencia que se consigue por medio de dichos esfuerzos. También el nombre de “Jerusalén”, el lugar o condición interior de reverencia sagrada, es alegórico de su cualidad.

Dada la universalidad de estos esfuerzos y aspiraciones, y por ende de la obra unitaria y unitiva que los realiza, el templo se extiende del oriente al occidente y del norte al sur, siendo su objeto reunir a los hombres **“libres y de buenas costumbres”** de todas las creencias, religiones y naciones.

Así pues, individuos de diferentes pueblos, diferentes cultos y naciones distintas se encuentran entre los obreros llamados a dar una única forma exterior a la obra universal, que tiene que realizarse en todos los tiempos y en diferentes lugares.

Concebido por la sabiduría espiritual, que simboliza Salomón, el Templo se levanta para la Gloria (o sea la más perfecta expresión) del Gran Arquitecto del Universo, siendo dedicado para manifestar sus planes evolutivos para el mundo, los que incluyen el progreso de todos los seres de todo pueblo y nación.

Quien comprende estos planes y se esfuerza en realizarlos por medio de la elevación de su propia vida dedicada constantemente al bien de los demás, se hace “Arquitecto” de la obra. Así el obrero tirio Hiram, nombre que significa vida elevada, hijo de una “viuda” de la tribu de Neftalí (en el cual se ha reconocido a la naturaleza, madre universal de todos los seres), experto en todo género de obras y llamado por deferencia Abí ( que quiere decir “padre mío), es enviado y recomendado por Hiram, Rey de Tiro, a Salomón y aquél designado por éste arquitecto y jefe supremo de los obreros reunidos para la construcción del templo.

Los obreros venidos de todas partes del mundo ( en el espíritu de paz, dedicación y reverencia que se haya simbolizado en el nombre místico de Jerusalén) tenían diferentes grados de capacidad y diferentes talentos individuales. Era, pues necesario dividirlos según sus particulares capacidades, para poder aprovechar la mejor obra de cada uno.

Por consiguiente, Hiram, hombre justo y equitativo, constante modelo de rectitud y benevolencia para los demás y entendido en toda clase de obras, los repartió en las tres categorías de aprendices, compañeros y maestros, y le dio a cada uno la manera de hacerse constantemente conocer como tal, por medio de “signos, toques y palabras” apropiados.

Habiendo fabricado personalmente para este fin, y levantado ante el templo dos grandes columnas huecas de bronce (las que se hallan descritas en el Primer Libro de los Reyes, Cap. VII, vv. 13-22), hizo Hiram que los aprendices recibieran su “salario” cerca de la primera, los compañeros cerca de la segunda y los maestros en la “cámara del medio”, es decir, en un lugar secreto que se hallaba por dentro y por encima de los dos; lo que quiere decir

un estado de conciencia superior a los que se hallan representados por las dos “columnas” o fundamentos.

Cada una de las tres categorías se hacía reconocer, como se ha dicho, para poder recibir el salario que le correspondía, o sea la instrucción y los conocimientos que le competían, según su grado particular de comprensión y capacidad en aprovecharlos útilmente en la obra a la que estaba destinado.

Tan sabiamente dirigida y ejecutada, con orden y exactitud, según las instrucciones que cada cual personalmente recibía, la obra avanzaba rápidamente, y la gran mayoría de los obreros, en número de 70,000 aprendices, 8,000 compañeros, 3,600 maestros y tres grandes maestros, se hallaban contentos y satisfechos.

***A pesar del número de obreros, y de hacerse todo género de obras, no se oía ningún ruido de instrumentos de metal, por el hecho de que las piedras y demás materiales se labraban en las cercanías, donde se extraían, con el objeto de no contaminar el lugar sagrado, a donde llegaban ya dispuestos a ponerse en su lugar.*** Este silencio evidencia aún más el carácter espiritual de la construcción, pues toda obra espiritual ha de realizarse en esa condición, fuera de todo ruido profano.

***Durante los siete años y más*** que duró esa construcción, ***tampoco hubo lluvias.*** Quiere decir que los trabajos estuvieron constantemente a cubierto, sin que hubiera ninguna indiscreción exterior o interior, como ha de ser en todos los verdaderos trabajos masónicos.

Igualmente reinó constantemente la paz y la prosperidad durante toda la época de la construcción del templo, debiéndose entender con ello que dichas condiciones exteriores han de buscarse en una análoga y correspondiente disposición interior; además de indicarse que las obras constructivas, de carácter permanente, sólo son posibles en épocas de paz y tranquilidad económica y social.

La construcción se empezó en el segundo mes del año cuarto del reinado de Salomón, mientras estuvo este Rey en correspondencia epistolar con Hiram, Rey de Tiro, que lo animó y auxilió en la obra, enviándole “obreros expertos y materiales apropiados”. Con eso quiere decir que se aprovecharon en dicha construcción unitarias tendencias y materiales de diferentes procedencias, realizándose la obra en la más estrecha armónica cooperación. Por esta misma razón simbólica, Salomón, Hiram Rey de Tiro e Hiram Abí, “el hijo de la viuda”, fueron los tres Grandes Maestros que presidieron dicha construcción, simbolizando **la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza** que sostienen toda logia y presiden toda obra útil, hermosa y duradera.

Finalmente, el lugar especial elegido para la construcción fue el Monte Moría, cuya etimología se relaciona con mara, “visión, revelación”, y tiene un evidente parentesco con Meru, el Monte Sagrado de los Indios, y con Miriam o María; el mismo lugar en el cual Abraham ofreció a su hijo Isaac (Gén.XXII-2). Esto nos da otras preciosas indicaciones sobre el carácter eminentemente iniciático de la obra, que únicamente puede levantarse por medio de un ideal o visión elevada, pidiéndose como precio la máxima abnegación y sacrificio personal.

MAGISTER

## EL TERCER GRADO Y SUS INSTRUMENTOS DE TRABAJO

En el tercer grado de la masonería descubrimos sugerencias distintas de las que existen en los dos grados anteriores.

El maestro masón entra en el campo de una nueva influencia; así, llega a un mundo nuevo y rasga uno de los velos que le separan de la verdadera comprensión de la vida y de la muerte.

Esta atmósfera es tan real y tan difícil de describir, que es tal vez el rasgo más característico de este grado, en el que se experimenta la sensación de misterio, de algo que se presiente y siente, sabiendo que existe, aunque dicha fuerza se halla fuera de nuestro alcance.

El hombre va directamente hacia ello y cuando ya está a punto de asirlo, se le escapa y se queda desalentado y, no obstante, se siente al mismo tiempo feliz y lleno de beatitud, ya que si bien no ha llegado a lo inalcanzable, ha estado tan cerca de lograrlo que esa proximidad le hace tremendamente satisfecho.

No se han descubierto los secretos, porque en realidad no se esperaba conseguirlos. Pero se tiene algo que los sustituye, y esto ha de servir hasta que llegue el instante en que se logre lo imposible, y sea posible contemplar de frente la realidad.

Cuesta mucho esfuerzo llegar al centro, mas como luego resulta imposible permanecer en ese vertiginoso punto de equilibrio, o sea en la posición sin magnitud, como dijo ya Euclídes, se cae de allí antes de poder divisar la sublime y espantosa realidad que llena el vacío de la nada.

Sin embargo, no se puede dar al olvido el hecho de haber estado en el centro por espacio de unos instantes huidizo, dando al hombre un recuerdo turbio y vago de un instantáneo vislumbre de lo inefable; de esa manera se guarda el tesoro de los secretos sustitutivos como algo inapreciable, porque son una prueba, un recuerdo y un símbolo del secreto final y último que, cuando quede resuelto, aclarará todas las cosas y mostrará al ser humano la resplandeciente visión del templo perfecto y terminado.

### ***Los elementos opuestos***

El tercer grado resulta desconcertante a causa de que está repleto de **<<pares de opuestos>>**. Por esto, se puede comprender la lucha entre los poderes de la luz y las tinieblas, del bien y del mal que se verifica durante todas las ceremonias. La vida y la muerte, el amor y el odio, se empujan mutuamente, y a la muerte la sustituye la inmortalidad.

La yuxtaposición de todos estos elementos opuestos, con el dramatismo de la tragedia ejercen a la fuerza un poder muy influyente en todos los que toman parte en la ceremonia, rebullendo intensamente esos secretos lugares del corazón donde moran la conciencia del misterio y la belleza de la vida.

Pocos son los que después de haber contemplado la ceremonia de la exaltación **se muestran indiferentes al significado de la vida** al proceso de la evolución, al estudio de su **<<origen y su destino >>**.

**Es éste el objetivo primordial del tercer grado masónico. No basta con haber adquirido la virtud que se inculca en el primer grado, ni dominar la sabiduría concebible con la mente, como se exige y logra en el**

**segundo, ya que al maestro masón se le exige algo más hondo, amplio y comprensivo.**

El maestro masón ha de mirar más allá de **la vida** para que llegue a comprender todo su significado: la experiencia de **la muerte** es la única que puede hacer la vida inteligible y revelar su significado. Todo el mundo ignora qué es la vida qué es la muerte supremo secreto hasta cuyos mismos umbrales llegue el maestro masón. ¿Puede avanzar un poco más y trasponer dicho umbral? ¿Puede ir a occidente, volver a oriente y hallar la paz en el centro, la calma de este lugar de donde no puede separarse como maestro masón?.

### ***Los secretos existen***

Esto es posible, ya que en caso contrario la masonería y los misterios antiguos a los que es tan parecida, no tendría el menor significado, viniendo a ser a manera de puertas que no llevan a ninguna parte.

Los verdaderos secretos existen y, aunque no puedan explicarse, copiarse o comunicarse, todo el mundo puede hallarlos con ayuda de los secretos sustitutos.

Aunque con vida es posible trasladarse al valle sombrío de la muerte y llegar a la otra orilla de la Laguna Estigia, donde se halla, según el Dante, la entrada del Averno, allí donde los pesimistas ven el cartel que dice: *Lasciare ogni speranza. (Abandonad toda esperanza).*

Hoy día, un ser humano puede perder su vida en el mismo instante en que la encuentra, y es posible que al llamar a la puerta de los misterios,

ésta se abra para él de par en par. El que sea un verdadero maestro masón descubrirá en el alboroto del mundo, entre los dolores y agonías del cuerpo, entre los tumultos de las disensiones humanas, y el caminar devastador de los acontecimientos, el centro, podría llegar a él y morar en él, con serenidad y paz; descubrirá su Yo inmovible ante los cambiantes fantasmagorías del universo siempre variable; su Yo falto de pasión, separado, fuerte e inmovible, amándolo todo, haciéndolo todo, pese haber estado apartado e inactivo.

Más para llegar a esta meta existen tantos caminos como clases de hombres. Es posible llegar gracias a la suprema filosofía; también por la devoción o por la acción sensata y prudente.

Tanto el filósofo como el santo o el hombre de acción son capaces de encontrar, cada cual a su estilo, el centro, donde están los verdaderos secretos del maestro masón, y pueden volver de allí para contárselo a sus camaradas, trayendo consigo esos secretos sustitutivos que sólo pueden explicarse valiéndose del lenguaje de los que aún no han arribado al centro.

### ***Las finalidades de los tres grados***

Si generalizamos, diremos: el primer grado exhorta a vivir la vida recta; El segundo grado aconseja pensar rectamente; el tercer grado encamina a la contemplación del inevitable fin.

¿Cual es, pues, la enseñanza de la masonería respecto a ese fin inevitable? A estas preguntas se puede responder en tres formas correspondientes a los tres grados.



La enseñanza de la masonería es muy sencilla y clara en su sentido externo exotérico, ya que enseña que la muerte que tanto aterra al hombre vulgar que ignora su verdadero significado, no es lo peor que puede acontecerle, ya que mucho peores son la pérdida del honor, la indiferencia a la verdad y el incumplimiento de una solemne obligación.

En consecuencia, si el maestro masón se halla en el dilema de tener que escoger entre el deshonor y la muerte, no vacilará ni un solo momento, ya que ha jurado que será fiel, pero no ha jurado vivir. Por esto, suceda lo que suceda, ha de ser fiel a la sagrada confianza que en él se ha depositado. No debe importarle la muerte, sino que su honor sea immaculado, y ha de procurar que no disminuya la confianza que han depositado en él sus hermanos. Si él fuese falso, todo el edificio de la masonería se derrumbaría, y no existiría la confianza mutua, ni ningún masón podría confiar su honor a otros.

El templo quedaría destruido sin quedar piedra sobre piedra, y sería necesario empezar nuevamente el edificio, desde sus cimientos. Por tanto, **los principios de integridad, del honor y de la lealtad implican confianza inmovible.** Estos principios son supremos, y todo lo demás, incluso la muerte, es nada al compararlo con estos grandes principios en que se fundamente la masonería.

### ***La primordial enseñanza del tercer grado***

Es en sí ésta la primera y más clara enseñanza de las del tercer grado: la confianza en la fidelidad y el honor.

Cuando la Orden la enseña no hace sino repetir lo que se sabía desde tiempo inmemorial, lo que ya sabían los hombres más sabios y prudentes.

Puede afirmarse que el lema del maestro masón consiste en ser <<fiel hasta la muerte>>. Si este lema fuese la tónica de la vida, la masonería prestaría un gran servicio a todos los hombres y su nombre debería ser glorificado de generación en generación.

**Si cada maestro masón cumpliera su juramento sin evasivas ni reservas mentales de ninguna clase, y prefiriese morir antes que calumniar el buen nombre de un hermano o dejar de mantener en todo instante el honor fraternal, como si fuese el propio, entonces existiría la fraternidad capaz de concluir el templo, casi en el horizonte de la visión terrenal que posee el ser humano.**

Este ideal de fidelidad entre los maestros masones elevaría a la humanidad hasta el nivel tan elevado de benevolencia que no solamente dejarían los hombres de hacerse daño unos a otros, sino que se consideraría pecado mortal permanecer inactivo ante una obra de misericordia.

Esto significan realmente los siete pasos de perfección del maestro masón.

Los instrumentos de trabajo del tercer grado son apropiados a un plano de trabajo muy superior a los de los grados precedentes. Sin embargo, los útiles de trabajo del maestro masón son mucho más limitados que los del aprendiz, puesto que son esencialmente libres y flexibles y le dan amplio campo para ejercitar su iniciativa y su poder creativo e imaginativo.

Estos instrumentos de trabajo son: la cuerda; el lápiz; y el compás.

La cuerda es un instrumento que gira sobre el centro de un alfiler.

El lápiz tiene un centro de grafito y otra sustancia y con su punta se trazan dibujos y planos.

El compás consta de dos puntas, una de las cuales se fija en el centro para describir una circunferencia con la otra.

La flexibilidad y libertad de movimientos de estos tres instrumentos caracterizan el papel del maestro masón contrastando marcadamente con la comparativa rigidez de los útiles correspondientes a los grados inferiores, sobre todo con los del segundo grado.

Por tanto, el maestro masón goza de plena libertad y sus límites son los que el mismo establece, siempre que se hallen en armonía con los planes del Gran Arquitecto.

### ***La Cuerda***

Con su cuerda traza el plano de la base de la proyectada estructura. La cuerda es completamente flexible, por lo que el maestro masón puede colocarla en la dirección que juzgue más conveniente o, de acuerdo con sus gustos.

Sin embargo, en cuanto a la línea ha sido trazada, se establece un límite que ha de ser obedecido tan fielmente como los dictados de la escuadra, el nivel y la plomada; más antes de hacer esto, el maestro masón tiene amplio margen para escoger donde ha de colocar su línea, respetando la orientación y los demás factores en que se basa la elección del solar de las edificaciones.

### ***El Lápiz***

El lápiz, o segundo instrumento, representa la apoteosis de la libertad, puesto que gracias a él puede crear el maestro masón cuantos proyectos quiera. Su único cuidado consistirá en que su dibujo se adecúe al objeto a que quiere dedicar el edificio, y que esté en armonía con las leyes de la mecánica para que la estructura sea fuerte y estable, además de bien proporcionada y bella.

### ***El Compás***

El compás, que es el tercer instrumento, es quizás el más maravilloso de todos los símbolos de la masonería, ya que posee numerosas y variadas significaciones simbólicas. De modo que es libre respecto en base a que la distancia entre sus puntas puede ajustarse al deseo del maestro; aunque una vez determinada dicha distancia, es tan rígido y fijo como cualquier otro instrumento de precisión. Sus dos puntas pueden servir para

medir la longitud de una línea recta y para trazar una curva o una circunferencia. Y en la unión de sus dos brazos se disimula el centro invisible en cuyo entorno giran todas las cosas.

Por esto se observa que este instrumento es un hermoso equivalente geométrico y mecánico de esa facultad que existe entre dos fenómenos o hechos cualesquiera, sin tener que trazar paso a paso la conexión causal existente entre ellos, o medir el terreno que los separa.

Por consiguiente, el conjunto de esos instrumentos masónicos del tercer grado forman series secuenciales que proporcionan al masón un conjunto completo de instrumentos de dibujo y de útiles de trabajo.

PIERRE FONTRINE



## REFLEXION ¿QUÉ PASARÁ DESPUÉS?

El hombre en su afán de conocerlo todo va dejando como huella a su paso por la vida el dilatado campo de las ciencias, del progreso y de la cultura. El deseo de conocimiento, el ansia de saber es algo propio de la esencia humana. El conocimiento es el alimento del espíritu y por eso el hombre alcanza su perfección mediante la vida de la idea.

Conocer es el movimiento espontáneo de todo hombre y como prueba de ello tenemos las ciencias que no son otra cosa sino el exponente de la actividad intelectual del hombre. Considero que hombre y ciencia son términos de una misma ecuación. Vida humana. Las ciencias todas y en especial al filosofía va marcando el ritmo de la vida del hombre. Con el progreso científico se manifiesta claramente ese deseo innato al hombre, la filosofía misma no es sino la respuesta a esa pregunta que siempre se ha formulado el hombre ¿qué es el ser? Y a esta pregunta responden los distintos sistemas filosóficos pretendiendo todos haber alcanzado la verdad.

La investigación científica ha alcanzado ciertos triunfos, se ha llegado a un conocimiento más perfecto y determinado de las cosas, se han descubierto las leyes y principios que rigen los distintos aspectos de la realidad. Se ha penetrado en la esencia misma del ser, se ha casi llegado a la verdad y sin embargo, que difícil resulta poseer la verdad.

La verdad es el objeto del conocimiento humano, todos anhelamos conocer la verdad y realmente hemos alcanzado ciertas cimas en este camino ascendente hacia ella, pero en el fondo queda siempre la misma pregunta ¿qué es la verdad?, la verdad no puede separarse del ser, por ello se establece una clasificación de la verdad: ontológica, lógica y moral, es decir,

verdad del ser, verdad del conocer y verdad del deber ser, o lo que es lo mismo, la verdad ofrece distintos matices como las facetas del diamante, reflejan en una gama múltiple e tridicente el rayo de luz.

Pero si surgen distintos aspectos o matices de la verdad, cabe preguntar por su origen. Y es aquí en donde los hombres, tanto el científico como el filósofo se pierden en los senderos del conocimiento porque en el fondo les falta la sinceridad suficiente para llegarse a un primer principio o causa de la verdad misma, es decir, una causa incausada como decía Aristóteles, que en resumidas cuentas es el origen de todo cuanto existe. Dicha causa u origen de todas las cosas es un ser perfectísimo e independiente, es el “Supremo hacedor”, como lo llamaba Justo Sierra o para decirlo con su nombre propio, es ***Dios***.

El hombre, en su marcha hacia la verdad se ha encontrado siempre ante un hecho realísimo e innegable, su propia destrucción por la muerte. Las ciencias e inclusive la filosofía han llegado al conocimiento de las causas, pero al acercarse a los dinteles de la muerte, como que se estremecen y sienten miedo para seguir adelante... Y es que la muerte marca un fin. Es la última hoja que se escribe en el Libro de la Vida, es el instante postrero de la existencia, es la penetración en lo desconocido, el adelantarse en las regiones llamadas del “más allá”, es que la muerte para decirlo con la palabras de nuestro inmortal Manuel Acuña es “el astro a cuya luz desaparece la distinción de esclavos y señores”.

Por más que el hombre ha progresado en el camino de las ciencias no ha podido llegar a descubrir el misterio que envuelve a la muerte, y por ello surge la pregunta ¿y después qué? ¿qué hay después de la vida? ¿que hay después de la muerte?



La filosofía al determinar la naturaleza del alma humana, forma substancial del hombre, le atribuye como característica la racionalidad, es decir la espiritualidad y por ende la inmortalidad.

La vida de la razón, de la idea, en último término, se realiza de una manera inmaterial, más aún, sobre la misma materia. Si en el hombre entonces existe algo que no es materia, no puede destruirse simultáneamente con la destrucción de la vida, la muerte no debe alcanzar a ese principio espiritual que integra la vida del hombre, por eso filosóficamente la muerte se define como la separación de las partes integrantes del hombre; la separación de la animalidad y de la racionalidad o para decirlo con palabras más comunes, la separación entre el cuerpo y el alma.

Esto dice la sana filosofía, pero el hombre no siempre quiere admitirlo porque siempre siente un amor muy natural a la vida, y ante la muerte le parece llegar el momento de su destrucción total. Pero no... el mismo Juan Jacobo Rosseau exclama "aunque no tuviera otras pruebas sobre la inmortalidad del alma que el triunfo del malvado y la opresión del inocente, esto sólo me impediría a ponerlo en duda. Tan estridente disonancia en la armonía universal me empujaría a buscarle una solución y me diría, para nosotros no acaba todo con la vida, todo entra en orden con la muerte".

En efecto, no puede terminar la vida humana bajo la fría losa sepulcral, el hombre no se desvanece en las regiones de la nada, cuando lo abriga su seno, la hospitalaria calma de la madre tierra, es cierto que el espesor de una piedra envuelve un hondo misterio, abajo todo es noche, abajo está la muerte; arriba en cambio todo es día, arriba está la vida.

Vida y muerte son realidades que se excluyen mutuamente, por eso Becquer el sentimental poeta sevillano se preguntaba:

¿Vuelve el polvo al polvo?

¿Vuela el alma al cielo?

“Podredumbre y cieno, no sé; pero hay algo, que explicar no puedo”.

Y es que ante la muerte toda la explicación científica o humana enmudece, hay algo que envuelve a la muerte en el velo del misterio, y jamás el conocimiento humano será capaz de descifrar.

Por eso se impone insistente la pregunta: ¿qué pasará después? La filosofía nos dice, y la razón lo confirma que no puede acabar todo en la tumba, luego entonces si no todo termina con la muerte, si como dijera nuestro Manuel Acuña.

“Ni es la nada el punto en que nacemos, ni el punto en que morimos es la nada”.

¿Qué pasará después? Y después ¿qué?... pregunta aterradora y llena de inquietud que jamás podrá contestar el hombre si quiere hacerlo con las fuerzas solas de su imperfecta inteligencia.

Es cierto que por la razón nos remontamos a la vida del conocimiento, al mundo de la idea, pero ante la prosaica realidad de un cadáver, la ciencia se torna impotente para explicar lo que hay después de la muerte y la pregunta permanece: ¿Qué pasará después? ¿Y después qué?

La respuesta nos la da con su verbo elocuente y profundo nuestro indómito y altivo Antonio Plaza:

“Si es la tumba el ocaso de la vida, de otra vida la tumba es el oriente”.

Pero esa otra vida ¿Cómo es posible conocerla? La ciencia y la misma filosofía se han declarado impotentes para descorrer los velos del misterio. Luego entonces el conocimiento científico reconoce su flaqueza y no queda más recurso que buscar en otra parte la respuesta a la pregunta.

El hombre viene a la vida y ciertamente de él no depende el existir, al realizar su vida demuestra también la fragilidad de su propia realidad y si el hombre recibe el don de la vida ciertamente lo recibe de sí mismo o por su propia virtud; debe haber algo que explique la existencia humana. Ese algo, es el motor inmóvil, como llamara Aristóteles a Dios. Luego entonces la filosofía, con todo y la perfección que implica, nos lleva necesariamente a otro conocimiento y sobre todo a la fuente misma de la vida: ***El Gran Arquitecto del Universo***”.

JULIAN GUTIERREZ CORTEZ



## EN LA CUSPIDE DEL SIMBOLISMO

El hermano que ha tenido la dicha de ser exaltado al sublime grado de maestro masón, y que desde ese pináculo simbólico se acuerda de lanzar una ojeada al sendero recorrido, ¿Siente que real y positivamente ha merecido su diploma? ¿Cree que ostenta su banda adornada del símbolo del Septentrión porque ya labro la piedra bruta y por que sus aptitudes como buen compañero lo han hecho digno de recibir el supremo grado de la jerarquía simbólica? ¿Está seguro de que su admisión en la cámara del medio se debe a que ya está apto para conocer la acacia y se siente con fuerza para encontrar la palabra perdida, cuyo secreto se llevó a la tumba nuestro nunca bien llorado maestro Hiram?.

***Pensad cuán triste y humillante sería recibir el tercer grado masónico sólo por un mal entendido amor fraternal de nuestras logias,*** a las que nunca debe introducirse, ni mucho menos formar criterios, el orgullo de las efímeras vanidades humanas. Meditad, en que no hay equivalencia algunas entre la más brillante posición social o política y nuestros grados, así fuera el muy humilde de aprendiz. ¿Cómo dirigir y dar buenos consejos a los hermanos compañeros, si no los superamos, de hecho, en el Arte Real? ¿Cómo hacernos respetar de los hermanos aprendices, si no estamos en condiciones de darles luz en masonería.

***El maestro masón debe serlo en el sentido más amplio de la palabra: hombre moral y digno; conecedor del símbolo, filosofía, leyes y tradiciones de los grados azules;*** humilde y afable, debe de honrar su taller, para que su taller lo honre, pues el hermano que vale por sus méritos espirituales vale mil veces más que si se condecorara con todas las pompas mundanas. ¿Qué eran para nuestro humilde Maestro Jesús, los orgullosos

fariseos? Oid las palabras del Evangelio: sepulcros blanqueados. Y sobre todo, cuando se trate de nuestra Institución, de la enseñanza de nuestros misterios y del ascenso gradual por méritos, por conocimientos, por virtudes, hagamos todo cuanto esté en nuestras conciencias de maestro masones para no merecer aquel reproche también de gran nazareno: “Vosotros dispensáis de honrarlos cuando el dinero afluye al templo... sois devotos sin corazón”.

Ciertamente que este no es un reproche gratuito y anticipado: sólo estamos señalando los principales escollos que deben salvar los queridos hermanos que se sienten fuertes, potentes y bien preparados para llegar a la cúspide del simbolismo. Así, pues, meditemos, “Conócete a ti mismo y conocerás el universo de los dioses”. He aquí el secreto de los sabios iniciados.

Cuando más ascendemos en la serie de los organismos, más la Monada desarrolla los principios latentes que en ella están. La fuerza polarizada se vuelve sensible, la sensibilidad instinto, el instinto inteligencia. Y a medida que se enciende la antorcha vacilante de la conciencia, esta alma se vuelve más independiente del cuerpo, más capaz de llevar una existencia más libre. He ahí una enseñanza de nuestro Maestro Pitágoras.

Conscientes de todo lo que aun nos separa del ideal, midamos la distancia sin flaquezas del corazón, y camino de nuestro sendero de perfección continuemos la ruta alegremente, no considerando esta vida como una maldición, sino como una ocasión de esfuerzo para modelar nuestro carácter, y como una de tantas pruebas para más altas iniciaciones.

Ha sonado la hora de estudiar seriamente, mirando con un rostro perspicaz, hasta la aurora de los siglos, y con otro rostro valiente, más allá de

las columnas que marcan, en lo futuro, el “non plus ultra” de los timoratos. “Lo que en más alto grado caracterizó a la Alquimia escribe M. Hoefer fue la paciencia **nunca se desalentó a la falta de éxito**. El operador al que una muerte prematura sorprendía en sus trabajos, dejaba a menudo y en herencia a su hijo un experimento empezado, y no era raro verlo lograr en su testamento los secretos de la experiencia no terminada, de la cual él, a su vez, había sido el heredero de su padre”. Y Liebig comenta, por su parte: “No basta comprender la Química, no basta conocer su historia para tener, como muchas gentes, ese desdén presuntuoso y ridículo por la época de la Alquimia... La transmutación de los metales estaba perfectamente de acuerdo con todas las observaciones del tiempo; no se encontraba entonces en contradicción con ningún hecho conocido... Sin esta idea, la Química no existiría en su estado actual de perfección, y han sido necesarios estos 1500 ó 2000 años de trabajos preparatorios para llevar al grado en que se encuentra ahora. La piedra filosofal, se dice ha sido un error; pero no se piensa en que todas nuestras verdades han surgido de los errores”.

Como sabéis, los alquimistas no fueron otras cosa que nuestros antepasados, cuyos recuerdos conservaron en los grados filosóficos herméticos de nuestra Orden. En el sentimiento moral y evolutivo, los masones, especialmente los maestros, seguimos siendo alquimistas, y nuestro gran problema aun consiste en hallar la piedra filosofal, con igual fe, con igual paciencia y con igual sacrificio que nuestros antepasados a los que aun se les hace justicia por hombres de ciencia talentosos como Hoefer y Liebig. Esa piedra Elagabala o Heliogábala, es el fundamento de la filosofía absoluta; es la suprema e inquebrantable razón. “Antes de pensar dice Eliphas Levi, en la obra metálica, es necesario haberse fijado para siempre en los principios absolutos de la sabiduría es necesario poseer esa razón, que es la piedra de toque de la verdad. **Jamas un hombre con prejuicios podrá llegar a ser rey**

**de la naturaleza** y maestro en transmutaciones. La piedra filosofal es, ante todo, necesaria, pero ¿Cómo hallarla? Hermes nos lo dice en su tabla de esmeralda: “Es necesario separar lo sutil de lo fijo, con gran cuidado y atención extremada”.

Dirigir ese trabajo, en busca de la suprema e inquebrantable razón tal es, condensado en breves palabras, el programa y la obligación de los maestros. El que se sienta con fuerzas y quiera ir adelante, prosiga sus estudios y haga a la vez labor práctica, cuando el Maestro Hiram, de pie sobre la colina iniciática, al levantar en la diestra mano al sagrado tau, lo llame a pasar lista de presente.

Fundándose todos los ritos regulares, y en general, casi todos los ritos conocidos, sobre la base del Simbolismo Universal Libre, el nombre del maestro masón es el título que corresponde al tercer grado simbólico, en casi todos los sistemas. Algunos masones, dice Abrines, inspirados por su desconocimiento que este grado es el non plus ultra y verdadera meta de la masonería, sin considerar que el grado de maestro no es más que la última etapa del simbolismo que prepara al masón con conocimientos especiales para entrar en la verdadera misión filosófica y progresiva de la Orden, influyendo en la sociedad.

En la Edad Media las asociaciones de constructores libres se dividían en grupos o secciones de nueve individuos a cuya cabeza estaba un jefe que se llamaba maestro. Ahora, como es bien sabido, el Presidente de una Logia se llama de igual manera, aunque se acostumbra anteponerle el tratamiento reverencial de Venerable.



Los maestros existían en las agrupaciones de constructores que organizó Numa Pompilio cuando dividió el pueblo romano en 31 colegios. Maestros eran también los de cierta institución entre los obreros que edificaron el Templo de Salomón.

Maestros se denominaban los célebres constructores de Como (magistri comacini), llegando este calificativo a ser genérico de los miembros de las corporaciones de arquitectos, según afirma John Truth. **Considérase el grado maestro en la masonería como el último y más perfecto grado del simbolismo, por ser el que contiene en su iniciación todos los misterios y conocimientos necesarios para poder dirigir un masón a sus hermanos y para poder penetrar en la serie de los filosóficos.**

Entre los obreros dionisianos o arquitectos sagrados, dióse por primera vez este título a los presidentes o encargados de gobernar dirigir los distintos colegios o sínodos en que se dividió la comunidad. Posteriormente se dio este título a los hermanos que formaban la tercera clase en que se dividían los miembros de los colegios de Constructores, fundados por Numa Pompilio, el año 715 de nuestra era. En aquellos tiempos, la iniciación de los aprendices y compañeros parece que se limitaba a algunas ceremonias religiosas; a instruirles en los deberes y obligaciones a que debían sujetarse a la explicación de algunos símbolos; a la comunicación de la palabra de reconocimiento, y el juramento de silencio y discreción; pero para alcanzar el grado de maestro, se sometía el candidato a las pruebas más solemnes, al igual que tenía lugar en las antiguas iniciaciones de Egipto, cuyos misterios se practicaban en estas sociedades; y a un riguroso examen sobre los principios que profesaban y sobre los conocimientos que poseían. Los arquitectos directores de los colegios así como los encargados de la ejecución de las grandes obras, elegían por sufragio a los maestros y sus funciones duraban

cinco años. Esta organización es la misma que subsiste aún en nuestros días con muy contadas alteraciones, entre los modernos masones que la adoptaron como base de la Institución; por lo que el grado de maestro debe considerarse como el tercero y último de la masonería primitiva.

Como maestro es aquel que puede enseñar, para ser maestro, entre otras circunstancias, es necesario conocer perfectamente el Delta y sus propiedades; como asimismo, la creación, el desarrollo, la perfección y la unidad de esencia, de substancia y de naturaleza, cuyo origen es el mismo Delta, principio de todas las verdades; por lo que es necesario que esté firmemente resuelto a **poner en práctica todas aquellas virtudes fundamentales sin las cuales ni el hombre ni la sociedad pueden aspirar nunca al bienestar y a la felicidad.**

El maestro debe apoyo y sabios consejos a todos sus hermanos, como se lo recuerda incesantemente uno de **los cinco puntos de perfección**, y por último, no debe olvidar nunca, que a los ojos del iniciado y especialmente de los compañeros y aprendices, se halla revestido con los atributos que el Gran Arquitecto Del Universo otorgó a Salomón.

JUAN L. PALIZA

## LA LEYENDA DEL TERCER GRADO

Aunque la actual leyenda del tercer grado fue adaptada de la Biblia para la masonería moderna, su tema esencial es muy antiguo. En los Antiguos Misterios se usaban alegorías sobre una obra realizada por algún ser superior, una responsabilidad asumida por el, seguido de un padecimiento, una muerte y una resurrección final.

Los detalles de la narración han variado a través de los siglos, de acuerdo con la edad, el país y con la raza; **pero no su fondo**, porque contiene una verdad eterna que debe experimentar alguna vez todo ser humano. Encontramos semblanzas de esta historia sobre la muerte y resurrección del ser superior en las personas de Krishna, Osiris, Tammuz, Mitra, Bacco, Dionisio, Baldur y Quetzalcoatl entre los indios toltecas de México. Este mismo drama fue protagonizado por Jesús, el Gran Maestro de Galilea.

La leyenda contiene, en síntesis, ***el tema central en torno del cual gira todo el universo, al igual que la masonería***. La misma expone el drama de la vida y las alternativas de la evolución en conciencia. Vemos en ella el drama de la muerte aparente y el renacimiento o resurrección del alma o sea el surgimiento victorioso de ésta sobre la oscuridad y la “muerte”. En la leyenda se desenvuelve este drama en forma alegórica, siendo su protagonista Hiram Abí, el alma dentro de cada uno de nosotros.

La leyenda muestra, para guía del masón, las peripecias por las que éste debe pasar en cada uno de los tres grados de su evolución en conciencia para recorrer el camino hacia la libertad.

Los tres enemigos, como se recordará, se hallan apostados, uno en el Meridiano, otro en el Occidente, y en el tercero en el Oriente donde fue aplicado el golpe de muerte . Estos son los lugares en logia donde se hallan el Segundo Vigilante, el Primer Vigilante y el Venerable Maestro, los que, a su vez, tienen a su cargo a los que recorren el primer, segundo y tercer grado respectivamente.

***Si se tiene en cuenta que el primer grado, el de aprendiz, está supuesto a conducirnos de la oscuridad a la luz, el segundo, el de compañero, de la irrealidad a la realidad; y el tercero, el de maestro, de lo perecedero a lo imperecedero, se comprenderá el por que de las herramientas utilizadas en el “crimen” en cada lugar.***

Por cuanto la oscuridad de la ignorancia es el enemigo del progreso en el primer grado, se debe aplicar en él, según la alegoría, la luz del conocimiento durante las 24 horas del día con las correspondientes reglas de autodiciplina.

Por ser la falsedad el peor enemigo de la realidad que debe ser alcanzada en el segundo grado, debe aplicarse en el la escuadra de la rectitud.

Al ser la ambición o el apego por las cosas temporales lo que obstaculiza alcanzar la liberación de lo perecedero en el tercer grado, es sólo al aplicar en él mállete de la voluntad espiritual que puede el masón tomar la decisión suprema para eliminar este último obstáculo en su camino evolutivo.

***La garganta, el corazón y la frente adonde son dirigidos cada uno de los tres golpes, corresponden respectivamente a facultades que deben ser desarrolladas en cada etapa evolutiva.***

Cabe señalar, en fin, que no se trata, en la alegoría, de una muerte natural; que los tres enemigos están dentro de nosotros, y que, por tanto al utilizar las respectivas herramientas lo hacen en contra de si mismos. Los tres viajes cíclicos en la búsqueda de Hiram, o sea del alma, corresponden, asimismo, a la búsqueda en cada uno de los tres grados. El Hiram dentro de cada uno puede ser encontrado y levantado solo con la ayuda de sus facultades superiores y aplicando los cinco puntos de contacto del maestro, con los cuales fue levantado Hiram de la tumba. Vale decir que, para ello, deben funcionar unidos lo superior y lo inferior en nosotros.

Son innumerables las enseñanzas que contiene esta bella leyenda para ayudar al maestro masón en su búsqueda para lograr su eventual liberación. Entre ellas cabe señalar las siguientes:

- Hiram, o sea nuestra alma, es el que dirige el trabajo de realización del templo de la conciencia. Debemos cooperar con él.
- No es posible obtener la palabra de poder espiritual correspondiente a cierto grado de evolución sin realizar los requeridos esfuerzos individuales, adquirir la necesaria experiencia y pasar por determinadas pruebas, superándolas como Hiram.
- Para alcanzar el grado de evolución del maestro Hiram, el hombre debe “morir” y ser “enterrado”, y “renacer” a una nueva vida con un nuevo estado de conciencia; esto es, debe “morir el viejo hombre para que nazca el nuevo”.

Este drama sobre la evolución en conciencia, en el cual se muere y se nace, o sea “ se viene a la luz” de una nueva vida, se desarrolla

continuamente en todo organismo viviente. Lo vemos en la semilla que es enterrada en la obscuridad y muerte para nacer a la luz de una nueva vida.

De igual manera, el hombre (con su sentido de separación, encerrado dentro de sí, esclavo de sus apegos y aprisionado en lo terreno) debe surgir liberado de su encierro, como la semilla enterrada, y volver a la realidad superior que está en la unidad con todo.

La leyenda describe el proceso de la síntesis que acompaña indefectiblemente cada grado evolutivo, consistente, primero, en una crisis o lucha de opuestos entre espíritu y materia; luego una tensión resultante de un enfrentamiento de lo superior con lo inferior, con la consiguiente muerte de lo inferior y, finalmente, un surgimiento victorioso como resultado de una integración o síntesis. Con el levantamiento de Hiram de la tumba, la leyenda muestra el surgimiento del hombre del ser inferior al Ser Superior en él.

***Vemos repetirse este drama en la naturaleza todos los años a través de los Solsticios de Invierno y de Verano, los cuales, debido a su significado concerniente a la luz y la vida, constituyen las principales fiestas conmemorativas de la masonería. Cada año los días se van acortando progresivamente hasta llegar al día del Solsticio de Invierno, el día más corto y de máxima oscuridad, en que la naturaleza se halla sumida en el frío invernal de la muerte. Pero más que un día de duelo, la masonería lo considera un día de fiesta. Ese día marca el fin de un ciclo de luz y de vida y el comienzo de otro, iniciándose una nueva búsqueda de luz y de vida en medio de la oscuridad, paralelo con lo que sucede en la vida del hombre. Se inicia un nuevo día. La naturaleza se renueva gradualmente, según se van alargando los días, hasta llegar al Solsticio de Verano, día de mayor iluminación, acompañado del calor de la vida. a***

semejanza del “medio día en punto“. Se ha alcanzado el apogeo de un ciclo de vida y la hora de menor sombra. Para la masonería esto es también motivo de celebración.

Si comprendiéramos mejor este eterno mensaje de la masonería concerniente a la luz y la vida así como a la muerte y la resurrección, celebraríamos con regocijo tanto el instante de la muerte como el del nacimiento de todo ser ¿Por qué pasar por encima del ataúd con los pasos del maestro? ¿No es para significar que el maestro masón ha pasado sobre la muerte?

El renacimiento del Hiram de nuestra leyenda debe significar, para todo masón, ese espíritu irreductible e inmortal en el hombre que se levantará siempre, por grandes que sean los enemigos que procuren detener su progreso o destruirlo.

Que la Orden pueda construir un cuerpo digno de albergar ese espíritu de resurrección que se observa en todo el universo, y que constituye el tema central de la masonería y el motivo del occidente y el oriente simbólicos en las logias de la obediencia.

W. COX LEARCHE





## LA BANDA

Al mandil, emblema del trabajo, el maestro adjunta la banda, insignia de su dignidad. ¿Cuál es el significado de la banda, que caracteriza al maestro masón y lo distingue de los compañeros y aprendices?.

La banda es esencialmente un círculo o, mejor dicho, una figura elíptica que se sobrepone oblicuamente al círculo formado inferiormente por el mandil, con sus ligas. La forma elíptica y su oblicuidad sugieren inmediatamente una evidente analogía con la banda zodiacal de la elíptica, o sea con los doce signos y constelaciones que marca el sendero de los astros de nuestro sistema solar, en su camino aparente, y también en el real.

Ahora, como la astrología nos lo enseña, cada ser y cada cosa tiene su propio zodiaco, expresión individual o microcósmica de un mismo principio universal o macrocósmico.

En otras palabras, hay un círculo en derredor de todo centro; y este círculo se divide naturalmente, por medio de la doble acción de la cruz y del triángulo, en doce partes o zonas distintas cada una de las cuales participa, al mismo tiempo de un determinado elemento de la cruz y de uno del triángulo que corresponden exactamente a los doce signos del zodiaco.

Esto significa que la estrella flameante, que representaba en el estado de compañero ideal y la inspiración hacia una vida superior, se ha identificado, en el estado de maestro, con el mismo corazón de la vida individual, del que el zodiaco representa ahora la expresión exterior.

La banda del maestro muestra, por consiguiente, la identificación interior de la conciencia personal con la mónada, o centro espiritual de la vida

individual, como resultado del dominio alcanzado sobre los instintos por la muerte de lo que hay de moral en nosotros y es causa interior de la muerte física.

La armonía así lograda y el completo desarrollo de las facultades que así se realiza, se hallan simbolizados en el estudio de la música y de la astronomía que le compete al maestro, como complemento de la retórica.

MAGISTER

## DISCIPLINA Y LIBERTAD

El Gobierno de la Orden ha de ser libre disciplina y disciplinada libertad. Únicamente sobre estas dos columnas o principios puede formarse y descansar el Gobierno del Magisterio.

La disciplina masónica nunca debe ser impuesta, sino siempre libremente reconocida y aceptada. Como la masonería tiene por objeto fundamental el de formar hombres verdaderamente libres, toda imposición de cualquier naturaleza viola ese principio, y nunca puede considerarse como base de su disciplina, que es reconocimiento y enseñanza progresiva de la verdad y de la virtud.

Indudablemente, ha de ser disciplinada, dado que se aprende por medio del estudio de la verdad y se realiza con la práctica de la virtud. La libertad masónica es, pues, consecuencia de la disciplina masónica, entendida como escuela de la verdad y de la virtud, y no tiene nada que ver con la licencia profana, que es, en realidad aquella esclavitud del vicio y del error que hace necesarios los vínculos exteriores.

La libre disciplina de la masonería y la libertad disciplinada que en la misma se consiguen, deben ser bien entendidas y realizadas por los maestros; sin ellas ninguno puede ser digno de tal nombre, en cuanto en virtud de ellas se convierte en más que los demás.

Adquirir estas cualidades es devenir verdadero maestro, subyugando los errores, vicios y vínculos de la personalidad a la comprensión virtuosa de la individualidad y la más perfecta libertad. Armonizar, pues, en el poder soberano del amor, la más perfecta disciplina con la más plena libertad, he

aquí ideal hacia el cual deben esforzarse constantemente los que quieran ser realmente maestros en nuestra Institución. El arco del magisterio, levantado por la libre masonería, nunca podría realizarse y cubrir dignamente el edificio simbólico de la Orden sin el concurso de estas dos cualidades que mutuamente se complementan, interpretando en su significado moral las dos Columnas que se hallan al ingreso del Templo de la Verdad y de la Virtud.

Que lo sepa y recuerde siempre quien desee hacer una útil y provechosa labor masónica, sobreponiendo constantemente el compás de la libertad más iluminada y comprensiva a la justa y perfecta disciplina de la escuadra.

S:.C:.M:.

## DESTELLOS FILOSOFICOS SOBRE LA ACCION

Algunos de vosotros, como yo, nacimos en la década de los treinta. Crecimos entre los residuos del movimiento social de 1910-1917. Crecimos escuchando relatos sobre la Revolución Mexicana; narraciones de asesinatos y de robos, de abusos y de injusticias de los poderosos de entonces. Crecimos, con las angustias de la Segunda Guerra Mundial y nos sorprendió el estallido de la bomba atómica. Nos fueron comunes, los nombres de Hitler, Mussolini, Hirohito, Roosevelt, Stalin, Churchill y, otros personajes. Vivimos nuestra niñez y adolescencia y parte de la juventud; en la confusión de un mundo profano, dominado por la intolerancia; donde fuimos presas fáciles, de prejuicios y temores, de egoísmos, de envidias y de ignorancia.

En aquel entonces, me preguntaba y preguntaba, ¿qué recursos, qué medios tenían y tienen los hombres, para liberarse de estas tristes formas o modalidades del vivir. Ahora, con base en la razón y en la experiencia de tantos años, puedo decir, de manera particular, que el ser humano, sólo cuenta, para superar las angustias y las zozobras del vivir, con tres factores o características: EL SENTIR, el RAZONAR y el ACTUAR.

Es obvio, que si estamos vivos, gozamos de salud y somos normales; sentimos, razonamos y actuamos. ¿Qué sentimos? Sentimos miedo, orgullo, vergüenza, odio, amor, etc., y en consecuencia, sufrimos, gozamos, lloramos y reímos.

Los sentimientos, nos obligan a razonar y a pensar; hacemos abstracciones, creamos ideas de lo que percibimos; reconocemos aciertos, enmendamos errores; analizamos conceptos y establecemos juicios, armados del lenguaje oral y escrito.

Sintiendo y razonando, actuamos en consecuencia. Y esa acción, complemento de lo sentido y de lo razonado, nos va formando, nos va haciendo, nos va definiendo. Con la acción, vamos fabricando, vamos construyendo, nuestro destino y al final, al término del humano existir sólo seremos, lo que hicimos a través de nuestras acciones, buenas o malas.

Es elemental, que la acción es vida, que la pasividad es muerte; los seres humanos activos, viven; los inmóviles o contemplativos, sólo son y existen, pero no viven; porque en la hermosa aventura del vivir, sólo triunfa y tiene éxito, quien es dueño del milagro de la acción.

El ser activo, es así, porque siente, piensa y razona, que tiene el deber de hacer algo, de realizar algo y de crear algo, en bien de sí mismo y de los demás; su conciencia le dice, que no debe consumir pasivamente el tiempo que le ha tocado vivir.

Además, algunos pensadores han dicho: que el discurso más elocuente, es el de la acción. Dicen, que quien no actúa, no habla, en realidad, es mudo. Por medio de la acción, lo pensado se transforma en hechos y, siempre, se han estimado más los hechos, que los dichos; sin embargo, entre los masones, **la palabra es acción**, cuando la usamos para hacer llegar a los demás, nuestros sentimientos, nuestros razonamientos y la acción de nuestros sueños y el ensueño, de nuestras acciones.

Los pensadores humanistas, han repetido, que el ser humano, ha de vivir, para algo más que para sí mismo. Dicen: **hay que vivir para la fe, para la patria, para el grupo, para la familia**, etc., señalando, que para lograrlo, la regla es que se debe actuar; porque, “la gloria del alma, es la acción”.

Cierto, y tal vez, no podamos cambiar el universo, pero si actuamos, en algo transformaremos, el pequeño sitio donde nos movemos.

No debemos concretarnos a realizar bien, tan sólo, nuestro trabajo; debemos en nuestras horas de ocio, ***imponernos acciones encaminadas, al mejoramiento moral e intelectual, de nosotros y de los demás;*** con la única condición, de que podamos decirnos: ***“En todo instante, actué, en la forma en que pensé y mi conciencia me dijo, que era lo justo y sabio”***.

Alguien por ahí, escribió: “El hombre de acción, puede volar y alcanzar las estrellas; el perezoso, al caminar se arrastra”. Otro dijo, ***“Toda la vida seremos, lo que seamos capaces de hacer con nuestras acciones”***. Si meditamos sobre estas dos sentencias, es posible, que nos sintamos motivados, para dedicar nuestra existencia, a acciones y sentimientos, que valgan la pena vivir; a pensamientos elevados, a efectos sólidos y a empresas duraderas.

La acción, es una virtud, su contrario, la pereza; la acción es el bien, la pereza es el mal; por eso debemos cuidarnos de no caer en el vicio de la pereza, que nos lleva al ocio improductivo. Si deseamos algo, si anhelamos algo; hay que actuar para tenerlo. Qué no llega, pacientemente debemos esperar, pero sin dejar de insistir; saber esperar, pacientemente, también es una virtud.

Los hombres y mujeres, que han ocupado o que ocupan, sitios principales en las artes, en las ciencias, en la política; es, porque actuaron y actúan para ocupar ese sitio. Nosotros, debemos emularlos, ***actuando para realizar nuestros propósitos y alcanzar nuestros fines; tal vez, no logremos un sitio distinguido en el campo del pensamiento y del espíritu;***

***pero, sin lugar a dudas, seremos respetados, en el grupo en que convivimos;*** y eso, eso ya es algo.

QQ:. HH:. La masonería nos califica como miembros activos, porque asistimos a los trabajos y pagamos nuestras cuotas; sin embargo, para ser de verdad, miembros activos de esta centenaria institución, debemos conocer y practicar, los conceptos, que sobre el hombre de acción, han vertido, los pensadores de ayer y de hoy; ellos, han dicho:

“El hombre de acción, nunca deja para mañana, lo que puede hacer hoy”.

“El hombre de acción, nunca pide a otro, que haga lo que él puede y debe hacer”.

“El hombre de acción, intenta realizar, lo que otros suponen inabordable”.

“El hombre de acción, en los casos de duda, piensa en lo que harían los mejores hombres, en circunstancias parecidas”.

“El hombre de acción, es arquitecto de su propio destino, y nunca vasallo de los demás”.

“El hombre de acción, es libre, nunca esclavo”.

Y “el hombre, el verdadero hombre, busca en la acción positiva, la salud que anhela o el remedio que necesita, para sus males”.



RAMON SALAZAR MALDONADO



## LA INMORTALIDAD

Los que en alguna forma logramos un día despertar de este mundo ilusorio en busca de una respuesta a la pregunta que el hombre se ha formulado desde que tuvo uso de razón, nos preguntamos sobre la vida eterna o sea la Inmortalidad.

Algunos tenemos conciencia que el nacimiento es la continuación de vidas pasadas, dentro de la rueda de reencarnaciones para cumplir con las leyes de la evolución, porque nuestro ser espiritual viene de un mar inagotable de eternidad y volverá finalmente a él como el cuerpo vuelve a la tierra, cumpliendo también su proceso de evolución.

Dos teorías intrigan a la humanidad; la primera es la que se conoce como **cosmogonía creacionista**, que admite los credos que hacen de dios un ser semejante al hombre pero infinitamente superior; la segunda se llama **cosmogonía genética**, ciencia que se ha venido desarrollando durante miles de años.

Dentro de la cosmogonía creacionista escuchamos las palabras del abate Fleury que dice: Hizo dios al mundo de la nada, por la sola eficacia de su palabra con su bondad y para su gloria.

La genética sostiene que de la sustancia. Una, infinita inmanente y eterna, el proceso evolutivo ha ido generando así mundos como los seres que lo pueblan.

Si aceptamos la teoría creacionista, tendremos que aceptar la muerte, porque lo que se crea fuera de las leyes de generación tiene que tener fin, entonces tendríamos que aceptar un creador mortal.

Nuestros estudios masónicos difieren de la teoría creacionista y se inclinan a la genética para señalar que todo lo que existe en la tierra y, en el universo es generado y sufre transformación.

Cuando el cuerpo muere y sus otros cuerpos, el espíritu va a otros mundos o permanece en este visible para los ojos de la materia, cumpliendo con las leyes de la generación que nos rige.

Nuestras enseñanzas esotéricas afirman que todo masón tiene como patria el universo, pero yo considero que el universo es la patria de todos.

Para aclarar este punto me permito hacer una comparación: La pequeña semilla se transforma en planta, ésta tiene flores y las flores difunden sus perfumes en forma de gas en busca de espacio, ello al igual que nuestras almas; ¿Que buscan nuestras almas? La oportunidad de tomar otros cuerpos para continuar su proceso de evolución. ¿Qué pasó con la flor? Sus pétalos marchitos se debilitan y ruedan por tierra para servir de abono a otras plantas, igual que nuestro cuerpo al terminar su misión.

Las leyes humanas se modifican al transcurso de los siglos; la ciencia considera utópicas las religiones y cede ante los hechos, las cifras, las excavaciones arqueológicas, viendo sólo lo que se puede demostrar.

El afán del hombre por conocer su origen lo ha llevado al estudio de todas las teorías y posibilidades que puedan dar una respuesta a la inquietante pregunta: **¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos ?**

Tres son las teorías que existen para explicar nuestro origen:

**1. Religiosa.-** El hombre es hijo de Dios, sin investigación científica o cientista.

**2. Evolucionista.-** Según Darwin, el hombre es producto de la evolución en la tierra.

**3. Extraterrestre.-** El hombre proviene de otros planetas.

Sobre la religión, es puesta en duda por la misma iglesia.

La evolucionista con Darwin es lógica y bien estudiada por la ciencia, que en los últimos años reconoce la iglesia católica gracias al Jesuita Teilhard de Chardin. Algo importante falta para aprobar esta hipótesis, o sea la tercera que el hombre pudiera proceder de otro planeta y adaptarse a la tierra.

La Biblia en el Génesis habla de gigantes en la tierra en aquellos días y aun después, cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres”.. El Cardenal Lienart ha explicado que por “hijos de Dios “ se debe entender a los ángeles. Precisamente el Génesis los menciona como criaturas sobrenaturales, pero no se ha encontrado una explicación científica.

El libro que se dice apócrifo, el de Enoch, habla de que los dioses lo llevaron a otros planetas, también Isaías viajó, un ángel lo llevó al cielo y regresó a la tierra, Jacob, vio una escalera del templo celestial.

En el Libro de los Reyes se asienta que el profeta Elías fue transportado al cielo en un carro de fuego ¿un platillo volador?. Lo mismo paso a Ezequiel, quien hace una descripción de los aparatos que vio Moisés recibió instrucciones en el Sinaí que se cubrió de nubes y relámpagos. La ciencia

explica el episodio como el descenso de un aparato volador, su elevación al espacio con Moisés y su regreso con el Decálogo a la tierra.

El texto bíblico no deja lugar a dudas: “El humano envolvía al monte porque el Señor había llegado entre llamaradas de fuego y así el testamento está plagado de casos de viajes espaciales, explosiones nucleares, etc.

## **DROPAS**

En China, el arqueólogo Tsum y algunos colaboradores desde hace más de cuarenta años estudian unos extraños discos de piedra encontrados en la región de Bayan-Kara-Ula, situada entre China y el Tíbet. Los discos que contienen signos, según los eruditos tienen una antigua edad superior a los doce mil años. Estos fueron descifrados posteriormente y en ellos se lee “Los Dropas descendieron de las nubes en sus hidroaéreos diez veces antes de salir el sol. Los hombres, las mujeres y los niños vieron las señales”. Suman 716 discos los encontrados a la fecha, en ellos se narra que algunas naves se estrellaron en las montañas y que los Dropas no pudieron hacer otra cosa.

Estos discos fueron examinados en el laboratorio y evidencian contener cobalto, así como otro metal desconocido, encontrándose hasta nuestros días con carga eléctrica.

Los chinos hablan de un pueblo de enanos que cayeron del cielo. En esa región habitan dos tribus, los Dropas y los Fam que miden 1.30 de estatura, delgados, casi enclenques. En las cavernas de aquellos lugares existen huellas de la civilización que un día posiblemente vino del cielo.

## **INCAS**

Las leyes incas dicen que los hombres nacían de huevos de bronce, oro y plata llovidos por el cielo ¿volveremos otra vez a encontrar vestigios de visitantes de otros planetas? Luego las pistas de Nazca en el Perú, las tablillas de oro con técnicas avanzadas de medicina.

En Grecia, Castor, Pólux, Helena y Nemesis fueron representados con escafandra, proviniendo de huevos celestes.

Sería prolijo seguir enumerando todos los casos de seres que provienen del exterior de la tierra y otros fenómenos como la famosa estrella de Belem.

La iglesia católica ha tratado de desechar muchos libros antiguos religiosos por considerarlos inconvenientes en su lectura, son los llamados libros apócrifos. Entre éstos figura la narración de los tres reyes magos, donde hablan que la estrella se posó en el monte Mons y que Jesús Cristo emergió de esa estrella, la que tenía alas y se movía en círculo emitiendo rayos.

Para terminar señalaremos que en época lejana pudieron llegar naves extraterrestres a este planeta y que no se descarta la posibilidad que lo hagan hasta nuestros días. En el despertar de la cultura del ser humano consideraron a los visitantes como dioses, los que trajeron información acerca de la mecánica celeste, de una avanzada tecnología que entregaron a pueblos como Egipto, Incas, Mayas, etc., sólo así se explica su adelanto científico en astronomía y otros renglones.

Estamos ciertos que todas las variantes que existen en el universo, especialmente en nuestra galaxia, sus cúmulos estelares, los mantos de hidrógeno, las fuerzas magnéticas, afectan la vida en general de nuestro

planeta, con la posibilidad de visitas de seres tecnológicamente más adelantados: ¿Nos visitaron solamente, o somos descendientes de ellos?

DARIO MARTINEZ DURON



## LA ETERNA BUSQUEDA

El común de los masones, así como los modernos estudios de los ideales masónicos, se dan escasa cuenta de las obligaciones cósmicas que toman a su cargo, desde el momento en que empiezan a investigar las sacras verdades de la naturaleza, tal como constan en los antiguos y modernos rituales. Pero si miran tan superficialmente sus tareas, y no tienen sobre sí años y años de experiencia, acabarán por considerar a la masonería tan sólo como un organismo social de una antigüedad de pocos años. Deben, pues, darse cuenta de que las antiguas enseñanzas místicas, que se han perpetuado a través de los ritos modernos, son sagradas, y que hay invisibles y desconocidos poderes que moldean los destinos de aquellos que, conscientemente y por su propia iniciativa, toman sobre si las obligaciones de la fraternidad.

La masonería no es una cosa material; ***es una ciencia del alma***. No es un credo o una doctrina, sino una expresión universal de sapiente trascendencia. La posterior acción conjunta de los gremios medievales o, inclusive, la construcción del Templo de Salomón, como hoy se le entiende, tiene poco, si es que tiene algo, que ver con el verdadero origen de la masonería, puesto que ella no depende de las personalidades. En su más alto sentido no es ni historia ni arqueología, sino un trascendente lenguaje simbólico que perpetúa, bajo ciertos símbolos concretos, los sagrados misterios de los antiguos. ***Sólo aquellos que ven en ello un estudio cósmico, el trabajo de una vida, una inspiración divina para pensar mejor, sentir mejor y vivir mejor, con el propósito de obtener la luz espiritual y considerar la vida diaria del verdadero masón como un medio para lograrlo, han conseguido apenas una superficial visión interna de los verdaderos misterios de los antiguos ritos.***

La antigüedad de la esencia masónica no puede ser calculada por siglos ni milenios, porque en realidad su origen se limita al mundo de las formas. El mundo, tal como lo vemos, es tan sólo un laboratorio experimental, en el cual el hombre se encuentra tratando de edificar y expresar medios cada vez mayores y más perfectos. Dentro de este laboratorio se filtran miradas de rayos, que descienden de otras jerarquías cósmicas. Tales enormes globos y orbes que concentran sus energías sobre la humanidad y moldean sus destinos, hacen esto dentro del mayor orden, cada cual por su lado y a su modo; el edificio masónico puede construir el núcleo de acción en que dichas jerarquías puedan manifestarse, puesto que una verdadera logia es la plantación minimizada del universo, no sólo material sino simbólicamente, y de su labor siempre consagrada a la Gloria de su Gran Arquitecto. Libre de limitaciones de credo y secta, el masón debe erguirse como amo de toda fe; ***el que emprenda el estudio de la masonería sin darse cuenta de la hondura, la belleza y el poderío espiritual de su filosofía, no podrá jamás nada permanente como fruto de sus estudios.*** La antigüedad de las escuelas esotéricas pueden ser localizada por el estudiante, muy atrás, en la autora de los tiempos, edades y periodos que datan de cuando apenas se estaba levantando el templo de hombre solar. Aquél fue el primer Templo de Rey, dentro del cual se daban y conservaban los verdaderos misterios de la antigua morada, y fueron los dioses de la creación y el espíritu de la autora los primeros en techar la logia del maestro.

El hermano iniciado comprueba que sus llamados símbolos y rituales son meras fórmulas elaboradas por la sabiduría a fin de perpetuar ideas incomprensibles para el hombre medio. ***También se da cuenta de que sólo algunos masones de hoy saben o aprecian el místico significado que se encierra en los rituales.*** Con fe religiosa, quizá perpetuamos la forma, adorándola en lugar de la vida, pero aquellos que no han reconocido la verdad

en la rigidez del ritual, que no han podido reconocer la esencia a través de su envoltura en palabras bien rimadas, no son masones, a pesar de sus grados ostensibles y de sus honores externos.

En el trabajo que estamos emprendiendo, no tenemos intención de tratar del moderno concepto de la Orden, sino considerar a la masonería como realmente es para aquellos que lo intuyen; un gran organismo cósmico, cuyo verdadero, cuyos verdaderos componentes e hijos se encuentran atados no por medio de promesas verbales, sino por vivencia tan reales que los ponen en condiciones de captar un más allá y laborar a niveles tan sutiles que el materialismo no permite siquiera imaginar. Cuando esta apertura se realiza, y los misterios del universo se extienden ante el aspirante candidato, sólo entonces, **en verdad**, se descubre lo que la masonería es realmente. Ya no le interesan más sus aspectos secundarios, porque ha conseguido penetrar en la escuela del misterio, a la cual es capaz de reconocer sólo cuando él mismo, espiritualmente, forma parte integral de ella.

Todos los que han examinado y estudiado la antigua sabiduría, no tienen la menor duda de que la masonería, como el universo mismo, que es la más grande de las escuelas, trata de la revelación de un principio triple, porque todo el universo se encuentra bajo el gobierno de los mismos tres poderes, a quienes se suele llamar los constructores del templo masónico. No se trata aquí de personalidades, sino de principios, de energías grandemente inteligentes y de fuerzas que en dios, el hombre y el universo tiene sobre si la responsabilidad de moldear la sustancia cósmica dentro de la morada del rey vivo; el templo edificado en las primeras edades de esfuerzos inconsciente, y luego consciente, de cada individuo, el cual expresa en su vida los principios creados de estas tres potencias.

El verdadero afiliado del antiguo gremio se daba cuenta de la estructura del templo que se ocupaba en erigir al Rey del Universo, era un deber o, mejor; Se percató de que se deben dar ciertos pasos, y de que su templo debe ser construido de acuerdo con un plan. Hoy día parece, sin embargo, que ese plan se hubiera perdido, pues en la mayoría de los casos, la masonería no es ya un arte operante, sino meramente una idea especulativa, hasta que cada hermano, al leer los misterios de su simbología y percatarse de las hermosas alegorías ocultas en su ritual, viene a caer en la cuenta de que sólo él mismo tiene en sí, las claves y los planos por tanto largo tiempo perdido para su gremio, y que si pretende enterarse de lo que es el arte real de la construcción simbólica, sólo lo logrará utilizando con pureza los elementos esenciales de su propio ser.

La verdadera masonería es esotérica; no es una cosa de este mundo concreto. Todo cuanto aquí tenemos es sólo un vínculo, medio de manifestación, introducción a través de la cual puede el estudiante pasar hacia lo desconocido. La masonería no tiene mucho que ver con la cosa material excepto comprobar que la forma está moldeada por la vida, y manifestar lo que la vida contiene. Consecuentemente, el estudiante trata de moldear su vida de modo que la forma glorifique a la divinidad cuyo templo está él levantando lentamente en la medida que logre despertar, uno por uno, a los valores que lleva dentro de sí y los dirija para laborar conscientemente en el plan que el destino le ha deparado.

Hasta donde es posible averiguar, la antigua masonería y las hermosas alegorías cósmicas que ella enseña, perpetuándose a través de centenares de logias y antiguos misterios, constituyen la más vieja de las escuelas iniciáticas de los misterios; y el haber sustituido a través de las edades no ha dependido de si misma, como un organismo exotérico de

individuos parcialmente evolucionados, sino de la hermandad oculta, del lado esotérico de la masonería. Todas las grandes escuelas de misterios tienen jerarquías según los planos espirituales de la naturaleza, los cuales se expresan por sí mismo del cuerpo exotérico hacia lo espiritual, al par que trata de juntarse al grupo esotérico, que, aunque carente de morada (o logia ) en el plano físico de la naturaleza, es muchísimo más grande que todas las logias juntas, para las que se convierte en el fuego central. Los instructores de la humanidad deben trabajar en un mundo concreto, con motivos comprensibles a la inteligencia humana y así es como el hombre empieza a entender el significado de las alegorías y los símbolos que circundan su tarea exotérica tan pronto como se encuentra preparado para recibirlos.

El verdadero masón se da cuenta de que el trabajo que en el mundo realizan las escuelas de los misterios es de índole más bien inclusiva que exclusiva, y que la única logia suficientemente amplia para expresar sus ideales es aquella cuya cúpula son los cielos, cuyas columnas los límites de la creación cuyo cuadriculado piso se halla compuesto por las entrecruzadas corrientes de las emociones humanas y cuyo altar reside en el corazón humano. Los credos no pueden atar al verdadero buscador de la verdad. Al percatarse de la unidad de ésta el masón comprueba también que las jerarquías con las que el colabora le han transmitido, en diferentes grados, los místicos rituales espirituales de todas las escuelas del pasado, y que si se arriesgan a ocupar un puesto en el plan, no debe entrar a este sagrado estudio teniendo en vista lo que puede sacar de él, sino en lo que puede ser útil en la expansión de esta trascendental labor.

En la masonería yace oculto el misterio de la evolución igual que la solución al problema de la existencia y la ruta que el estudiante debe seguir con el objeto de unirse conscientemente a aquellos que realmente constituye

los poderes latentes tras de los procesos nacionales e internacionales. El verdadero estudiante comprueba, sobre todo, que ***la obtención del grado no convierte al hombre en un masón***. Un masón no es el producto de un nombramiento; es un ser evolucionado, y debe darse cuenta de que el lugar que ocupa en la logia exotérica no significa nada en comparación con su puesto en la logia espiritual de la existencia. Debe descartar, para siempre, la idea de que puede ser instruido en los misterios sagrados (o que le pueden ser comunicados oralmente); o que el ser miembro de una organización basta para mejorarlo en todo aspecto. ***Debe comprender que su deber consiste en construir y desarrollar las trascendentales enseñanzas en su propio ser: que nada, salvo su propio ser purificado, pueda abrirle la puerta de los impenetrables arcanos de la ciencia humana, y por sus ritos masónicos deben ser eternamente especulativos hasta que los haga operantes, viviendo la vida del masón místico***. Sus responsabilidades kármicas aumentan con sus oportunidades. Los que se hallan rodeados de sabiduría y oportunidad para progresar por si mismos y no aprovechan tales oportunidades, son obreros perezosos que, espiritual, si no físicamente, serán arrojados del Templo del Señor.

La Orden Masónica no es una mera organización social, sino que está compuesta por todos cuanto se han comprometido ante si mismo y ante sus hermanos a aprender y practicar justos los principios de misticismos y de los ritos ocultos, no por antiguos menos erremos. Son (o deberían ser ) filósofos, sabios, individuos de mente equilibrada, dedicados a la masonería, y comprometidos en aquello que más quieren: trabajar para que el mundo sea mejor, más sabio y más feliz porque ellos lo volvieron. Los que penetran el valor de estos ritos y pasan entre columnas buscando prestigio o ventajas de índole material, son blasfemos, y aunque en este mundo podamos considerarlos como gente de éxito, en realidad los fracasos cualitativos les han

cerrado las puertas del verdadero rito, cuya clave es el desinterés y cuyos obreros han renunciado a los bienes tangibles del momento.

En época pretéritas se requerían muchos años de preparación para que el neófito lograra la oportunidad de ingresar al templo de los misterios. De este modo, el frívolo, el curioso, el débil de corazón, y los incapaces de resistir las tentaciones de la vida, eran automáticamente eliminados por sus incompetencia para llenar los requisitos de admisión. El candidato triunfante a su paso entre columnas, ingresaba al tiempo dándose cuenta perfecta de su sublime oportunidad, de su trascendente obligación, y del místico privilegio ganado por si mismo en el curso de años de ardua preparación. Sólo son verdaderamente masones los que ingresan al templo reverentemente, los que no buscan ni las efímeras, ni cosas de la vida, sino los tesoros eternos, y cuyo único deseo es conocer el verdadero misterio de la Orden en donde pueden reunirse como honestos con los que vivirán como constructores del templo universal en el futuro.

El Ritual masónico no es una ceremonia, sino una vida que vivir. Sólo son verdaderamente masones aquellos que, habiendo dedicado sus vidas y fortunas al altar de la llama eterna, emprenden la construcción de un edificio universal del cual son conscientes, y su Dios, el arquitecto viviente. Cuando tengamos masones, así, la Orden volverá a ser operante, el flamígero triángulo brillará con redoblado esplendor, el difunto hacedor se levantará de su tumba y la palabra perdida, tanto tiempo oculta al profano, se revelará otra vez, con el poder que renueva todas las cosas.

MANY P. HALL

## REFLEXIONES SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE

La masonería tiene como propósito enseñar a los hombres comunes a hacer hombres de excelencia (extraordinarios).

¿Porque extraordinarios? porque al masón se le enseña desde el inicio la imagen de la muerte, y se le dice que tiene un significado simbólico que se os enseñará a su tiempo y otra moral; esta es que debemos morir a los vicios, los errores, las preocupaciones vulgares y renacer a la virtud, al honor a la sabiduría, y también se le indica que si llega el caso de sacrificarse lo haga. Y nos enseñan que el Ser Supremo, llámesele Dios, Causa Primera, Fuerza Universal o de cualquier otra manera, hace honor a nuestra razón y que esta no es patrimonio del filósofo: lo es también del salvaje, pues basta tener entendimiento para comprender que la materia no pudo ni puede crear inteligencia; que la materia obedece y la inteligencia manda; que si la materia es eterna la inteligencia es inmortal.

La existencia del pensamiento es la mejor prueba de la existencia de un principio.

La masonería nos dice que ayudaremos a levantar el inmenso edificio de la ciencia, la virtud y la fraternidad, y que sus piedras animadas son los hombres que las poseen, y ***la mezcla que lo une es el amor fraternal.*** Que el albañil hace obras destructibles, por ser materiales y nos distinguimos de el, en que las nuestras hijas de la razón, son inmortales.

Que estos conocimientos se remontan según Platon hace 12 mil años.

Al masón se le muestra desde la primera prueba, a la muerte, para que pueda vivir con valor y que no le tema, porque sabe que para vivir con lo



poco que le toco de suerte tiene que hacer un gran esfuerzo, y un gran esfuerzo para lograr lo que se propone, y el se propone llegar.

**¡Tener fe!** pero viajar con la esperanza de lograr lo que se propone es mejor que llegar a realizar lo que te propone es un acto de fe. Ser optimista pese a la tardanza en realizarlo es vivir únicamente de esperanza, en lo que hace al pensamiento humano la esperanza lo es todo. Sin esperanza no hay anhelo, no hay deseo de un mañana mejor, no hay la creencia de realizar lo que nos proponemos. La esperanza de no morir, todos la tenemos, pero debemos superar el temor a la muerte y debemos practicar morir todos los días cuando vamos a dormir.

Sabemos que la muerte física (material) es inevitable pero podemos tener la esperanza de seguir viviendo. Nuestra institución nos enseña en los grados correspondientes teniendo como dogmas mientras que no se demuestre lo contrario que somos inmortales y que esa inmortalidad es de la idea, y la idea es el verbo y el verbo es la verdad, y que esto es el verdadero sentido de la metempsicosis que pocos han logrado comprender, y que es la de nuestra perfectividad indefinida. En la leyenda de Hiram nos muestra un drama que vive el hombre continuamente similar al de Jesús en el calvario, con toda **la ignorancia** del pueblo, **la hipocresía** de los miembros del Sanedrín y **la ambición** de los poderosos hasta llevarlo a la cruz y su muerte, la misma que tiene Hiram por ignorancia, hipocresía y ambición y que simbólicamente renace con el orden. Igual Jesús muere y renace por la gracia de Dios. Esto es un paso de la muerte a la vida, llamándole la pascua florida. Nosotros celebramos constantemente la pascua al recordad la leyenda de Hiram en las ocasiones en que efectuamos esta ceremonia, teniendo como enseñanza la fe en la muerte.

Podemos seguir viviendo por los actos que hicimos en vida y debemos immortalizarnos a través de nuestros hijos, a través de nuestras acciones en la comunidad, acciones positivas que beneficien a terceros y sobre todo por lo que se ha escrito, el hombre ha sido capaz, en cierta medida, de trascender a la muerte.

Una parte esencial del individuo vive en la tradición y en los libros, y así pueden influir en las mentes y las acciones de otras personas de diferentes lugares y distintas épocas.

Los antiguos vieron en la muerte la sucesión de la vida como el día de la noche, la alegría de la tristeza, el bien del mal, la verdad de la mentira y la luz de las tinieblas.

Pero para ser inmortales yo pienso que debemos practicar a ser masones, adquirir la fuerza y pedirla, buscarla con las herramientas que la masonería nos proporciona, ***buscar la fuerza en el interior de nuestro ser***, fuerza de voluntad, para realizar lo irrealizable y una firme e inalterable resolución de ***practicar la enseñanza masónica***.

También dice que debemos gozar con moderación los placeres, no ostentar vanidosamente los bienes de que disfruta, porque insultamos a la desgracia y que debemos resignarnos a sufrir cuando nos llega nuestro turno, no hay hombres que no prueben el cáliz de la amargura, no os desesperéis, esperad el mañana con una sonrisa.

Etimológicamente, perfección, significa acabar, rematar y por lo tanto muerte, para el profano este fin no tiene nada de atractivo, pero para nosotros esta contrabalanceada por aquella de la resurrección, de renacimiento, de

iluminación, de eternidad, de confianza en el porvenir que nosotros creamos (esperanza). Sin esperanza no hay vida, ya que representa la creencia de que mañana será otro día mejor, tal como sucede en la leyenda de Pandora, Diosa de la Sabiduría, a quien los dioses dieron una caja con la advertencia de que no la abriera; al hacerlo, escaparon de la caja con todas las virtudes y pasiones que conoce el mundo, más cuando iba a escapar la última de las cosas encerradas en la caja, Pandora logró cerrar la caja, evitando que **la esperanza** escapara y asegurando que con ella pudiera el hombre hacer frente a la adversidad.

Nos dice también que la masonería entiende por idea la verdad, y amarla, conquistar y defender la verdad con sacrificio absoluto es nuestra misión.

No debemos temer a la muerte, pues quien es justo y sucumbe por su idea, en las acciones de este queda algo que parece vivir en la muerte, en intimidad constante con la esencia de la inmortalidad, la verdad y la virtud.

Amemos la vida hoy, como nos toca vivirla, con la esperanza de encontrar a la muerte en un maná anhelante y feliz.

JORGE JASSO GONZALEZ

## PLANCHA DE ARQUITECTURA

Cuando se tiene el deseo de que los elementos que integramos las logias constantemente nos superamos y que tratemos por todos los medios a nuestro alcance captar o transmitir los pocos o muchos conocimientos que adquiramos o tengamos, se precisa entender este propósito en el sentido real en que se otorga o se reciba. Cuan lejos nos encontramos de criticar los dichos o hechos de nuestros hermanos; por todo lo contrario, si observamos alguna irregularidad o simplemente creemos poder favorecer a algún hermano con nuestras modestas orientaciones, gustosos intervenimos desposeídos de toda vanidad y con el único fin de querer ser útiles a nuestros semejantes.

En trazados pasados dije que el aprendiz masón no hace Trazados de Arquitectura, pues no es de su competencia o simplemente aún no le corresponde desempeñar esta encomienda; que dado el grado que ostenta y los escasos conocimientos que posee dentro de nuestra Orden hace trabajos sencillos, sin complicación alguna y, por tanto, cuando dá lectura a algún escrito a ésta labor por él desarrollada se le deberá dar el nombre de PLANCHA DE ARQUITECTURA, los fundamentos que puedo esgrimir para asentar mi criterio los puedo esbozar claramente en un escrito, pero no quiero pecar de necio; ahora, para que se tome más en cuenta mi aseveración, escribo las siguientes palabras debidas a la pluma del Q.º. H.º. José Díaz Carvallo, prominente masón y autor de varios libros, y de su Manual Masónico entresaco algunos párrafos que dicen:

"La primera cosa que debe llamar nuestra atención al tratar de investigar el simbolismo de la masonería, es el significado general de la institución y la forma en que se desarrolla su simbolismo. Examinemos primero el conjunto antes de investigar sus partes, de la misma manera que, para

criticar un edificio, debe examinarse el efecto general de la construcción antes de emprender el estudio de sus detalles arquitectónicos.

Lo primero en que debemos fijarnos cuando estudiemos, según esta norma, en que nuestra institución, que se ha conservado invariable a través de los siglos, atrayendo a su seno a los intelectuales de todas las épocas, es la combinación singular de una organización especulativa con otra operativa, de un arte con una ciencia y de los términos técnicos y el lenguaje mecánico de una profesión con las doctrinas de una profunda filosofía.

Tenemos ante nosotros, pues, una venerable escuela, que medita sobre los más profundos problemas de la sabiduría y en la cual sólo los sabios encontrarán cabida adecuada; pero que, no obstante, nació de una Sociedad de Artesanos, con el único objeto aparente de construir edificios materiales de piedra y mortero.

Todo el mundo conoce la masonería operativa. Como tal, tiene por objeto aplicar las reglas y principios de la arquitectura a la construcción de edificios de uso público y privado: casas para morada del hombre y templos para adorar a la Divinidad. El oficio de la masonería (albañilería) abunda, como todas las artes, en el empleo de términos técnicos, y sirve en la práctica de abundantes instrumentos y materiales peculiares al mismo.

Pero la masonería especulativa no habría podido existir nunca, si los fines de la operativa hubieran terminado ahí, si este dialecto técnico y estos instrumentos no se hubiesen usado jamás con más objeto que el de procurar que sus discípulos pudieran realizar sus obras artísticas con la mayor facilidad posible.

Por eso nuestro Gran Maestro concibió el plan de instruir a los albañiles, en los principios de la más sublime filosofía por medio de alusiones mecánicas y prácticas, tendiendo a la Gloria del G.. A.. D.. U.., y proporcionarles aquí en la tierra los beneficios temporales, y eterna vida después, así como unir a los masones especulativos con los operativos, para gozar a la par de los principios de la geometría y de la arquitectura por una parte, y de los preceptos de la sabiduría y de la ética por otra.

Una de las características más bellas de la Institución Masónica es que no solo enseña la necesidad del trabajo sino que también ensalza su nobleza. Entre los primitivos instrumentos cuyo uso se enseña primero al aprendiz masón se encuentra la PLANCHA DE TRAZAR.

La Plancha de Trazar es el símbolo de la Ley Divina, cuyo decreto ordenó que fuera obligatorio el trabajo para todos los hermanos; por lo tanto, dedúcese de este símbolo que el objeto fundamental de toda la humanidad es trabajar bien y sinceramente, ***laborar de un modo honrado y persistente.***

Nuestro deber más elevado, que debiera ser también nuestra mayor felicidad, ***es realizar bien nuestra tarea.*** Así pues, todos los hombres deben tener sus Planchas de Trazar; porque los principios que nos guían para cumplir nuestro deber, los esquemas que proyectamos, los planos que hacemos, no son mas que las Planchas de Trazar a cuyos dibujos nos sometemos para realizar bien o mal ***nuestra labor en la vida.***

La tierra trabaja cada primavera, dibujando en la PLANCHA DE TRAZAR de su prolífico seno germinadas semillas, tiernas plantas y acabados árboles. El viejo océano trabaja eternamente, inquieto y murmurador, describiendo sobre su plancha de trazar tormentas y tempestades, que

purifican la estancada naturaleza. Y hasta el mismo Dios, el Gran Arquitecto, el Maestro Constructor del Universo, ha laborado desde la eternidad; y trabajado con su omnipotente voluntad, inscribe sus planes en el espacio ilimitado, porque el universo es PLANCHA DE TRAZAR.

Las Escrituras y la tradición dicen que, quienes trabajan en la construcción del templo se dividían en varias clases que tenían empleo determinado y distinto. Según el Segundo Libro de las Crónicas estas clases eran: la de los que llevaban cargas, la de los que tallaban piedras y la de los directores. La forma en que los tres clases de trabajadores laboraban en la construcción del templo se han simbolizado bellamente en la masonería especulativa y constituyen una parte importante y de interés del simbolismo del templo.

Así sabemos por experiencia que los útiles de trabajo empleado en los canteras eran pocos y sencillos, pues sólo había dos imprescindibles: la regla de veinticuatro pulgadas y el mállete o martillo picapedrero. Con el primero medía el operario las dimensiones de la piedra que iba a preparar, y, con el último, separaba todo lo innecesario por medio de golpes sabiamente dados hasta quedar la piedra lisa en forma de plancha o cúbica quedando en condiciones de ser transportada junto al edificio y fuera colocada en el lugar que le correspondía.

Habiéndose hecho en el primer grado las preparaciones necesarias, habiendo recibido el aspirante las lecciones, que se le enseñaron para que comenzarse a purificar su vida, continúa su tarea como compañero cultivando las cualidades que dan forma e impresión al carácter del mismo modo que las piedras encajadas dan forma y estabilidad al edificio. Por eso los "Instrumentos del trabajo" del compañero masón simbolizan gráficamente esas virtudes.

En la etapa de la construcción de la obra operativa se realizaban otros trabajos más importantes y extensos para los que era preciso poseer muchos más conocimientos y habilidades. Para realizar este objeto se necesitaban instrumentos más complicados y precisos que la regla y el mállete. La escuadra servía para hacer los trazados y ángulos con la debida precisión; el nivel para colocar la holada horizontalmente, y la plomada para construir el edificio con la verticalidad.

Había una clase superior, la tercera, o sea la de los jefes de trabajadores, cuyo deber consistía en vigilar a los demás y procurar que no sólo se colocasen bien las piedras, sino, que se guardara la mayor exactitud posible al justaponerlas en el edificio. Unicamente, entonces, era cuando se les daban los últimos toques, y hábiles obreros aplicaban el cemento para fijar los materiales en su sitio y unir la construcción entera hasta formar una masa resistente y compacta.

En la construcción de templos terrenos, los albañiles siguieron los dibujos arquitectónicos del Trazado de Arquitectura, o Libro de Planos del Arquitecto. Conforme a ellos cortaron y encuadraron sus materiales, levantaron los muros y construyeron los arcos, con lo cual combinaron la gracia y la belleza con la fuerza y la duración en el edificio que se estaba construyendo.

De esto se coaliga que el Trazado de Arquitectura es, por lo tanto, uno de nuestros símbolos elementales, pues en el ritual masónico de los masones especulativos se recuerda que, así como el artista operativo levanta su edificio temporal de acuerdo con las reglas y dibujos del Trazado de Arquitectura fijados por el jefe de los trabajadores, del mismo modo deben erigir ellos esa construcción espiritual, de la que la material es tipo, obedeciendo por el **Gran Arquitecto del Universo** en esos grandes libros de



la naturaleza y de la revelación que constituyen el TRAZADO DE ARQUITECTURA espiritual de todo masón.

APLOLINAR SALDIVAR GARZA

## EL GRADO DE MAESTRO

Como todos sabemos el grado de aprendiz, tiene por objeto **sembrar en el corazón del iniciado aquella duda filosófica**, acerca de las materias que no ha estudiado por si mismo; explicarle la diferencia entre el bien y el mal, la virtud y el vicio, y la necesidad de nuestra depuración constante para alcanzar la una y no caer en el otro y hacerle palpable la esclavitud en que vive, despertando en su corazón el sentimiento de su propia dignidad para que se esfuerce en salir de la primera y reconquiste la segunda, **estudiando lo que debe a Dios, a si mismo y a sus semejantes. Y el grado de compañero nos da a conocer las facultades con que nos dota la naturaleza y el modo de utilizarlas**, desarrollarlas y perfeccionarlas, moral, física e intelectualmente.

En el grado de maestro, nuestra Institución nos prueba con el estudio de **los fenómenos de la creación, o de la vida y la muerte**; que lo que constituye al ser es la inteligencia, y que si queremos alcanzar la inmortalidad, debemos morir antes que ceder a las pretensiones degradantes de la ignorancia, el fanatismo y la ambición.

Que el maestro debe morir simbólicamente y resucitar completamente regenerado libre de todas las preocupaciones del oscurantismo, ya que en presencia de los misterios de la vida y la muerte el maestro masón considera que el pensamiento y la inteligencia son los ajustes de la generación intelectual, así como el Phallus y el Lingam lo son de la generación natural y que debe tender a investigar porque medios dará a su inteligencia toda la perfección.

En la exaltación, la muerte o caída simbólica en poder de las fuerzas que personifican la causa del mal es el preliminar necesario para la resurrección que espera el iniciado con su exaltación, su perfecto "renacimiento" en la conciencia de lo real que es vida eterna, inmortal y permanente.

No se alcanza, pues, el Magisterio del Arte Real sin pasar por la muerte y por todas las condiciones y circunstancias análogas de la vida, con pie firme y seguro, que tenga el poder de superarla, como las demás ilusiones de las cuales son esclavos los hombres. Pues cuando cesa el temor de las cosas, cesa también nuestra creencia en su poder, y en consecuencia, su mismo poder sobre nosotros y sobre nuestra existencia. Entonces cesamos de ser esclavos de ellas.

La leyenda o "legado", de este grado (es decir, el testamento filosófico que cada maestro masón recibe con el grado y del que se hace por medio de la recepción, fiel depositario) es la adaptación histórica de un relato simbólico; el disfraz, bajo una nueva forma, más adaptada al espíritu de los tiempos, de relatos, mitos y leyendas iniciáticos anteriores, con los mismos elementos alegóricos y la misma significación fundamental.

***La transmisión de la verdad por medio de alegorías y leyendas simbólicas, es pues, una costumbre iniciática que se remota a la más lejana antigüedad;*** a la cual se sujetaron constantemente los sabios e iniciados de todos los países. Presentando la verdad bajo la forma de un cuento místico o histórico, o participando de ambas cualidades, tenemos la ventaja de que este cuento puede ser transmitido más fácilmente y conservarse en su esencia fundamental, a través de todas las edades y los cambios que se verifiquen en los pueblos y en los idiomas.

Mientras un cuento o relato apoyado o encuadrado en acontecimientos o personajes históricos se aprende, se repite y se recuerda con facilidad y suficiente fidelidad, independientemente del grado individual de comprensión de su significado simbólico, aún cuando la existencia de tal significado no sea ni lejanamente imaginada. No sucedería lo mismo con la pura y directa exposición filosófica de la verdad que se encierra y quiere revelarse por medio de tal cuento.

***Cuando se comunica o se revela una determina verdad, la fidelidad de su fiel transmisión es, al contrario, muy limitada, dado que estriba primeramente en una clara y perfecta comprensión de la misma por parte de todos los anillos ó eslabones que sirven para dicha transmisión. Cuando sea tal comprensión ofuscada y deficiente en uno solo de esos anillos, la cadena se rompe y se hace más difícil reanudarla.*** Esta es la razón por la cual las puras enseñanzas espirituales y filosóficas están fácilmente sujetas a degenerar con el tiempo, toda vez que no sean escritas por genuinos intérpretes, y que estos escritos o que tales escritos sean destruidos o alterados.

***Además algunas veces, la clara revelación de una verdad puede ser peligrosa tanto por quienes la expresan como por quienes la reciben, en proporción de su comprensión, no solamente cuando esta comprensión sea deficiente, de manera que la dicha verdad sólo es entendida a medias, si no también cuando la mente y los propósitos de la persona no sean suficientemente puros,*** y hasta procuren estos sacar el mayor provecho de tal conocimiento. Porque una persona con malas intenciones es tanto más peligrosa para sus semejantes cuando más sabe; y además, siempre y en dondequiera hay ignorantes, fanáticos y ambiciosos listos para lapidar, crucificar u suprimir de otra manera a quienes sean

reconocidos como anunciadores o promulgadores de verdades que ellos no comprenden o que consideran peligrosas para sus intereses.

La leyenda de Hiram tiene un profundo sentido místico, refiriéndose a nuestra generación individual que se efectúa por medio de la muerte o transmutación de las tendencias inferiores o negativas las que matan y sepultan las posibilidades, facultades e ideales más elevados de nuestro ser y nuestra redención de las mismas que nos hace resurgir hacia una nueva vida; hasta liberándonos del poder del mal y de la ilusión, y de la misma muerte, que es una de las consecuencias del pecado original, no menos importante es el significado iniciático de la leyenda, que se refiere directamente a nuestra misma sociedad.

El templo levantado, en perfecta armonía de intereses y actividad por obreros de distintas naciones, es pues, un emblema manifiesto de la masonería y de la obra ideal universal a la que está dedicada. Así pues, en la historia de la construcción del templo se halla sintética y magistralmente expresada la historia universal y eterna de nuestra institución, en cuanto puede la misma aplicarse a toda época, condición y circunstancia.

***Los maestros masones hemos de esforzarnos por interpretar debidamente esta leyenda, aplicándola con igual discernimiento al pasado, al presente y al porvenir, que nos compete prever y preparar, ya que esta interpretación tiene que guiarnos en nuestros esfuerzos en bien de la Orden y hacerlos efectivos.***

El personaje central de la leyenda, es evidentemente, el espíritu animador de la institución, el que une y reúne los obreros, y dirige y coordina sus esfuerzos para llevar a cabo y conducir a su finalidad la gran obra que

nuestros esfuerzos juntos se proponen efectuar, siguiendo los planos de una inteligencia superior.

En cuanto a los tres compañeros que se esfuerzan en sobornar a los demás para efectuar el crimen, la misma tradición expresada en nuestros rituales, los identifica con la **Ignorancia el Fanatismo y la Ambición**. Por esta razón se hallan muy a propósito y enteramente justificadas las sospechas que recaen sobre el compañero que espera franquear el umbral de la tercera cámara.

La doctrina del grado de maestro es la continuación de la de aprendiz y del compañero. El sexo femenino (B.. ) y el masculino (J.. ) se unen en este grado: se ha encontrado el nombre de Dios que se buscaba. Este nombre es M.. B.., el hijo del incesto de Loth con su hija, es decir, el hombre hijo de la unión del sol con su hija la tierra y es también M .. B .. M .., el hijo de la putrefacción, el hombre-mujer (andrógino) en el acto mismo de la generación, porque todo lo que nace y tiene vida viene de la muerte y de la podredumbre.

El misterio inefable de la naturaleza que esta doctrina condensa bajo una forma concisa, merece una explicación más detallada. Consideramos un grano de trigo. Producto de un grano de trigo semejante a él, es al mismo tiempo causa y efecto. Alegóricamente puede ser considerado a veces como padre y a veces como hijo. Encierra en sí mismo el germen reproductor. Así, pues, es al mismo tiempo que padre e hijo, espíritu vivificador y reproductor.

Está depositado en el seno de la tierra que es su madre y que se convierte en su esposa, pues cumplen reunidos el acto de la generación. Es

también su hermana, por que exigiendo homogeneidad toda fecundación, la tierra es hermana del principio contenido en el grano.

La potencia generada del grano, está en relación con la potencia generadora de la tierra; cuando el grano se hincha, se ablanda, fermenta y se descompone, los elementos que lo constituyen emprenden un combate terrible entre la vida y la muerte. La muerte triunfa, toda unión se interrumpe, el grano cae en podredumbre.

Pero entonces el grano que parecía condenado a prisión perpetua en la estrecha envoltura que lo contenía, se abre paso, se esfuerza, atraviesa el seno de la tierra y comienza a brotar. Su nacimiento cuesta la vida a su padre, el grano, cuya sola destrucción ha hecho posible su existencia.

***Como nos podemos dar cuenta el grado de maestro nos enseña a delinear la eterna lucha y sus victorias, de los agentes de la naturaleza. En la maestría se nos descubre que la vida y la muerte son ambas el principio y ambas también el fin de lo que existe, que no puede existir el uno sin el otro y que ambos emanan de una misma potencia.***

MIGUEL GARCÍA MEJÍA.

## LOS TRES GRADOS SIMBOLICOS

La misión principal de la masonería es enseñar la ley de evolución y corolario, ***el hombre perfecto***. No es posible hallar una verdadera interpretación de la masonería si no se relaciona su sistema, estrechamente con el proceso evolutivo de la humanidad.

Todo en ella gira en torno de un progreso gradual de la oscuridad a la luz y todo lo que la luz trae aparejado. Sus ceremonias se caracterizan por viajes circulares, indicando ciclos evolutivos de oriente a occidente y de occidente a oriente, o sea de la oscuridad a la luz. Tiene una estrella en el oriente simbólico para guiar hacia allí al masón a través de la noche oscura en que camina. Para cada grado simbólico tiene pasos progresivos hacia el oriente de la luz.

La logia, como reproducción simbólica del ser tiene un piso inferior y otro superior, indicando que, en el progreso hacia el oriente se asciende a un plano superior de la vida y de ser. A tal efecto, tiene escalones representativos de sus tres grados simbólicos por los cuales se asciende a ese plano superior. Le presenta al masón, apenas entra al Templo, una piedra bruta y otra pulida y cúbica para indicarle su objetivo de realización.

Nadie dejará de reconocer que la evolución es un proceso universal y natural.

Ninguno de nosotros es un producto acabado. Estamos siempre en proceso de creación o evolución. La historia del hombre ha sido la historia de la búsqueda y del descubrimiento del sendero evolutivo dentro de sí. En todos los tiempos éste ha hollado el sendero, aceptando sus condiciones,



soportando sus disciplinas, ha recibido sus salarios y alcanzado sus metas. La existencia de ese camino cuenta con el testimonio de todos los que lo han recorrido conscientemente. Es el sendero hacia la realidad suprema que, en masonería , está representada por el oriente simbólico.

***Algunos estamos empeñados en la búsqueda de algo que esperamos alcanzar fuera de nosotros, sin saber que es el sendero dentro de nosotros.*** Muchos ingresamos en la masonería creyendo que podríamos encontrarlo en ella. Con este enfoque, por lo dicho, nos sentiremos siempre defraudados en la misma.

***La masonería muestra, simbólicamente, el drama de la evolución humana. También los pasos mediante los cuales se llega a la meta de perfección del instrumento de manifestación que tiene el ser supremo en nosotros.*** Muestra el objetivo de realización del individuo; enseña el camino del crecimiento espiritual y las leyes a que obedece este crecimiento. Empero tenemos que recorrerlo palmo a palmo; ***el progreso depende de nosotros.***

Este es un camino de experiencias que nadie puede vivir por nosotros. No tiene atajos, requiere el roce de la vida que ningún libro o maestro puede otorgarnos. La alegoría del Maestro Hiram trata de enseñar esto a los que buscan la realización propia por medio de un acto misterioso o una palabra mágica en vez del esfuerzo individual.

A diferencia de todos los otros seres en el mundo material, el hombre es el único que tiene la capacidad para tomar su evolución en sus propias manos. De ahí su posibilidad de autorrealización. El puede acelerarla o retardarla. Pero sea cual fuere su duración, tiene que pasar, indefectiblemente,

por las tres etapas del proceso natural de la síntesis que caracteriza el proceso evolutivo: **1) la siembra de la semilla, 2) su germinación y crecimiento, y finalmente, 3) su fructificación como resultado de la fusión o unión de dos polaridades. Los límites fijan los principios básicos de estos tres grados evolutivos.**

Tratándose de una evolución en conciencia, este proceso va encaminado a la adquisición del elemento más valioso y más importante para el hombre y para la masonería: **¡LA LUZ!** Aquello que se conoce como la luz de la conciencia, o del conocimiento, es una síntesis emergente de las experiencias vividas.

Tratándose de cualquier tipo de evolución, es indispensable la existencia de grados sucesivos de realización. Efectivamente, en lo que concierne al desarrollo de la luz de la conciencia en los seres humanos, éste consiste en tres etapas, comprendidos en el sistema masónico por sus tres grados simbólicos.

Estos grados corresponden a las mismas tres etapas del proceso evolutivo de la luz de las ideas que viene del razonamiento; a saber: **1) el análisis, 2) la correlación y 3) la deducción o la síntesis.** Esta evolución en conciencia comprende, al mismo tiempo, un proceso gradual de integración hasta llegar a la unión con todo.

El primer grado, el de aprendiz, comprende esa etapa de desarrollo de lo que se denomina en psicología conciencia individual. En esta etapa se lleva la integración de la personalidad o el ser inferior. Está bajo la dirección del segundo vigilante, que representa la personalidad. Esta integración tiene por finalidad hacer que la personalidad se vuelva un instrumento equilibrado,

coordinado y armónico, de manera que pueda sintonizar y expresar con fidelidad a ese Ser Superior que hay en nosotros.

***Esta integración exige disciplina, ejercitar, desarrollar y controlar los tres aspectos (físico, emocional y mental) de nuestra personalidad para lograr un dominio completo sobre ellos, de manera que ninguno de los tres predomine, haciéndonos perder el equilibrio.***

De ahí que la disciplina sea la principal característica de este grado. Esta etapa evolutiva corresponde, por analogía, a la del análisis de tendencias opuestas y luchas dentro de sí, para coordinarlas e integrarlas gradualmente en un todo armónico que permita la captación y transmisión de la luz superior en nosotros, sin distorsionarla.

El segundo grado, el de compañero, comprende la etapa de correlación. El nombre mismo del grado sugiere compañerismo o correlación. En este grado de desarrollo se trasciende la conciencia individual separatista del primer grado y se desarrolla la conciencia grupal integrando la personalidad con la de los demás hermanos de logia y de otras logias, lo que equivale a una expansión de la conciencia.

El tercer grado, el de maestro, corresponde a la etapa de la deducción o la síntesis y resume los grados anteriores. Está bajo la dirección del Venerable Maestro, que representa el Espíritu o Ser Supremo en nosotros. En esta etapa evolutiva uno se integra con el Todo y adquiere una conciencia universal, la cual está en correspondencia con el carácter universal de la masonería.

Este proceso de integración como se ve, conduce a esferas cada vez más amplias de luz y comprensión, acercando al hombre, gradualmente, a la liberación de las limitaciones que son propias de la oscuridad en que vive; liberación que, para el mundo material, equivale a la muerte, pero que, para el mundo interno del espíritu es la vida.

El proceso de evolución en conciencia lleva gradualmente al reconocimiento de la realidad de nuestra divinidad, y tiende a facilitar la manifestación del Dios inmanente en cada ser, acondicionando la personalidad, que es su instrumento de expresión. Las tres etapas de este proceso son similares a las que condujeron a la trinidad de manifestación del Ser Supremo; unidad, dualidad y nuevamente unidad, lo cual es otra expresión del proceso de la síntesis. Siendo todo un reflejo de la trinidad, de alguna manera debe manifestarse la misma en todo proceso que se lleva a cabo en el universo.

El método para llegar al objetivo de integración que marca cada grado, en lo que respecta al sistema masónico, está señalado en la leyenda del tercer grado por las tres herramientas utilizadas para perpetrar el “crimen”, y por los lugares del cuerpo sobre los que éstos fueron utilizados. Estas son:

- 1. - Las reglas de disciplina y meditación aplicadas con la acción o el ejercicio continuo.***
- 2. - La rectitud de la escuadra aplicada con todo el corazón.***
- 3. - La voluntad del mállete aplicada con toda la mente.***

Estas tres etapas de la evolución humana constituyen una características de todos los tiempos para todos los hombres en todas partes.

Se hallan confirmadas por los conocimientos esotéricos de todas las épocas. En la masonería estos tres grados son solo simbólicos. Hay muchos masones que ostentan el tercer grado, el de maestro y que apenas están en los primeros peldaños del grado de aprendiz en la escala evolutiva. Hay, así mismo, aprendices que, en realidad, son maestros. En el verdadero sentido de la palabra.

La finalidad de estos grados simbólicos es presentar al masón tres objetivos de evolución en conciencia, los cuales debe esforzarse por alcanzar, para que el grado simbólico que ostenta esté más lo cerca posible del grado evolutivo que ha alcanzado.

El camino evolutivo, en el cual se funda la masonería, es, desde todo punto de vista, práctico y útil. Significa, para el que recorre, un progreso en capacidad mental, conocimientos, visión, sabiduría y fuerza espiritual. Significa pasar, primero, de la oscuridad a la luz; segundo, de la irrealidad o el engaño de si mismo a la realidad, finalmente, de lo perecedero a lo imperecedero. Todo esto redundando en un progresivo dominio sobre si mismo y sin destino, con una vida más abundante y un panorama más amplio de la vida y de las cosas. ¡ Qué puede ser más práctico para el hombre!.

Prueba de ello es que en logia se reciben los salarios en la columna del primer vigilante en el occidente, quien representa el alma en la oscuridad, queriéndose implicar que es el alma de cada uno la que recibe los beneficios de los trabajos realizados en forma de luz de la conciencia y, a su vez los importantes a sus colaboradores en remuneraciones o “salarios” de orden tanto material como espiritual.

La masonería nos ofrece ayuda y guía para que nos volvamos cada día más conscientes de que nada puede detener el impulso que motiva el progreso del alma humana en su peregrinaje de la oscuridad a la luz, de la irrealidad a la realidad, y de lo perecedero a lo imperecedero, y nos ofrece luz para que podamos aprovechar este impulso en vez de tratar de oponernos a él.

Ella procura imponernos de que la cosa debe preocuparnos, más que nada, como masones, es la realización del individuo; que esto, a su vez, es posible sólo en la medida que podemos ayudar a éste (como unos que somos con el ) a encontrarle significado y propósito a la empresa humana de vivir. Que todo lo demás es secundario.

Procura demostrarnos, en fin, que seremos esclavos de nosotros mismos y susceptibles a circunstancias limitadoras sólo hasta ese momento glorioso en que alcancemos el grado supremo de maestro, tras haber trascendido, en forma efectiva, los grados anteriores de evolución, y nos encontraremos liberados como resultado de hallarnos identificados con el Todo.

W. COX LEARCHE



## SE VIVE MURIENDO Y SE MUERE VIVIENDO

La muerte, es un fenómeno fisiológico del que no quiere ocuparse, la existencia trivial o inconsciente. Sin embargo, este acontecimiento inevitable; el ser humano no lo debe soslayar, no lo debe considerar como un accidente infortunado, o como si fuera una peripecia fortuita y desagradable.

La muerte, es una realidad intrínseca del ser humano; es el punto final de la existencia material o física. Es el hecho más cierto de cuantos pueden ocurrir al individuo; mientras que la vida, es un hecho incierto y azaroso.

El hombre, es el único ser, que tiene conciencia plena, de que en un momento dado habrá de morir; también, es el único ser consciente de su propia existencia. Los minerales y las plantas siempre inmóviles, sólo son; los animales obrando tan sólo por instintos, son y viven; el hombre, en cambio; es, vive y existe. Porque es dinámico, porque no sólo es instintivo, porque razona y juzga, porque es capaz de hacer y rehacer su vida. El sabe que lleva la muerte a costas, sabe por la razón y la experiencia, que la tiene a un paso de distancia; que es como su sombra, que un día lo alcanzará y lo envolverá, vive muriendo, porque la muerte está presente en la vida.

Cuando niño, nada sabe de la vida ni de la muerte; pero desde que empieza a reflexionar, hace objeto preferente de sus meditaciones, éstos dos estados transitorios de su materia. La experiencia de la muerte, la adquiere por conciencia de su propio envejecer, y por la observación de la muerte de los demás; lo cual, lo lleva a convecerse y aceptar íntima y emotivamente; que algún día habrá de morir. Esto lo angustia, pues se da cuenta, **que la muerte no es una contingencia, sino, el límite y el final de su existencia.**



Ahora ya sabe, que vive para morir, que es mortal desde que nace y que mientras existe; vive muriendo y muere viviendo.

La conciencia de que se es mortal, ha dado lugar a tres fundamentales interrogantes: ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? y ¿A dónde vamos? Y el hombre en todo tiempo y espacio, ha tratado de encontrar, con base en la razón y en la experiencia; las respuestas apropiadas. Pero hasta hoy, sus especulaciones no le han proporcionado respuestas categóricas, valederas e indiscutibles.

Al respecto, sólo ha obtenido hipótesis, teorías y creencias; algunas muy generalizadas, pero nada más. Existiendo la creencia, para mí muy respetable, de que venimos de un Ser Supremo; que somos materia y espíritu, es decir, que estamos formados por dos elementos: cuerpo y alma y que nuestro destino después de la muerte es: la materia regresa a la materia y el alma, a un más allá, "a otra vida"; donde de acuerdo con sus merecimientos, será premiada o castigada. Cuestión de fe, nada de razón ni de experiencia.

Esta creencia, tal vez, sólo sea el producto de un anhelo, de un deseo de permanencia y de un ciego ideal de sobrevivencia; explicable y comprensible, ***legítimo afán del ser humano para trascender y no desaparecer totalmente con la muerte.***

Es la experiencia de la muerte, la que revela el carácter temporal de la vida; es la que motiva al individuo a determinar sus acciones, para proyectarse en el futuro; tratando de que la presencia espiritual, perdure y prevalezca en la memoria de los vivos. Con la idea de que la muerte, no es total anonadamiento de la existencia; y con la creencia en la existencia e

inmortalidad del alma; se anima, se consuela y se fortalece; viendo sin temor la muerte ajena y la propia próxima o lejana.

Sin embargo, por encima de creencias y dogmas, la razón nos sigue diciendo, que la vida y la muerte, son dos estados transitorios de la materia. La vida es presencia y la muerte ausencia o despersonificación del ser humano. ***Se nace con la condición, de que se ha de morir;*** y morir no es un acontecimiento imprevisto, por tanto, no debe causar temor y angustias; y sin dudas o temores, debemos estar preparados para ello; al fin al cabo, se vive muriendo y se muere viviendo, o como afirma el psicólogo Alexander Lowen: ***“si tenemos miedo de morir, tenemos miedo también de vivir”***.

RAMON SALAZAR MALDONADO.



## INSTRUCCIÓN DEL MAESTRO

En el grado de maestro, se desarrolla el cuadro de las miserias humanas, se estudia la causa que las produce y los medios de remediarlas. El masón comprende entonces que tiene necesidad absoluta de ser bueno, valeroso y magnánimo. Ve que además de la ciencia se necesita la virtud para lograr la fraternidad entre los hombres, observa que sin el sacrificio de las pasiones, no podrá reinar la libertad; inquiere, por último, que es indispensable combatir el vicio con todas las energías de que disponga, destruir la ignorancia por medio de la educación y arrancar la careta con que se cubre la hipocresía, para acercarse al ideal de la justicia y de la igualdad.

El relato alegórico de la muerte del Resp.: Maestro HIRAM, se presta a varias interpretaciones que la orden aplica según el trabajo que se desea ejecutar.

Sobre el altar de las promesas, en la logia de maestro, están las dos ramas de la escuadra debajo del compás, porque este instrumento simboliza el cielo, o el regulador, y la escuadra la tierra, o sea la cosa regulada, y la distinta colocación de ambos instrumentos en las tres cámaras simbólicas, el orden de nuestros estudios. Así, cuando se perdiera un maestro, deberemos encontrarle entre la escuadra y el compás, es decir, entre la tierra, que aquella simboliza como regulada, y el cielo, que el otro representa como regulador; porque el digno y verdadero maestro masón domina las afecciones materiales para elevarse a las más sublimes concepciones de la inteligencia y de la razón.

La palabra de pase de maestro, en el rito escocés, es el nombre del primero que trabajó los metales, y recuerda también al vulcano de la mitología grecoromana, a quien se atribuye la invención de este arte. Significa "Posesio

Orbis” (en posesión del mundo) y da a entender que, cuando la masonería esté en posesión de toda la tierra, es decir, cuando entre todos los hombres reinen la libertad, la igualdad y la fraternidad, tal como la orden las práctica, serán felices y habrán terminado su misión los masones.

La palabra sagrada quiere decir el hijo del padre o la vida nueva, por alusión a la vuelta aparente del sol, y según la interpretan los rituales escoceses, podrido hasta los huesos, simbolizando la muerte física del hombre.

La posición del brazo derecho en el signo de orden y de saludo, es la señal del nivel o de la igualdad de todos los hombres, y la escuadra que se describe después, significa que el maestro dirige todas sus acciones con arreglo a la rectitud y a la equidad.

El signo de horror significa la sorpresa y consternación de los maestros al descubrir el cadáver de Hiram y el castigo que se imponen si faltan a sus promesas.

El signo de socorro no debe emplearlo el maestro más que en el caso de hallarse en peligro de perder la vida, con las palabras que le acompañan y cuya interpretación nos es conocida, pronunciadas en alta voz si fuere de noche o no pudiese hacerse el signo. El masón que sea maestro, debe acudir en el acto al llamamiento y auxiliar con todo su poder al que haga el referido signo de socorro.

En la marcha del maestro se reconoce la del filósofo, a quien no detienen las preocupaciones de la sociedad profana. Sus saltos indican que sabe superarlo todo, y avanza en sus trabajos salvando cuantos obstáculos pueda encontrar, sin detenerse, ni aún ante la muerte, en la investigación de la

verdad. En el sentido astronómico de los antiguos misterios, simboliza la marcha del sol desde el equinoccio de otoño, en que parece precipitarse de un escollo en otro hasta el final de su carrera.

El toque está constituido en su conjunto por cinco tiempos, denominados puntos de perfección o de la maestría. Estos se emplean para el reconocimiento mutuo, y, en las exaltaciones se recurre a ellos para levantar del ataúd el cuerpo del recipiendario, que representa en este acto el de Resp.: Maestro Hiram.

La batería recuerda el número de maestros que fueron en busca del Resp.: Hiram-Abí.

La edad quiere significar que el maestro no solo conoce los misterios de su grado, sino también las ciencias y las artes.

El color azul de la banda significa la sabiduría, y el oro de que está construida la joya simboliza el poder. Por último, el mandil es blanco, por ser este color emblema de la pureza en las intenciones de los maestros, indicando al propio tiempo que carece de toda mancha denunciadora del crimen cometido en la persona del Resp.: Hiram.

### **LABOR DEL MAESTRO MASON**

La primera y más importante labor del maestro se halla indicada en las inscripciones que en caracteres transparentes, se presentan en los altares del venerable maestro y de los vigilantes, respectivamente, cuando se verifica la recepción de un hermano en la cámara del medio, a saber: enseñar al ignorante, abatir al ambicioso y desenmascarar al hipócrita.

De este trabajo depende la conservación de la orden y la garantía del secreto en la sublime cámara de maestro, labor necesaria es, en los que poseen este grado, ***“conocer el papel que están llamados a desempeñar y el sitio que les corresponde ocupar en la cadena de unión de la masonería, apreciar las relaciones que unen al maestro masón con todo cuanto le rodea y saber sus derechos y la suma de sus deberes; aprovechar bien la instrucción del grado, a fin de llegar más aproximadamente al descubrimiento de la verdad; ilustrar su entendimiento; dirigir sus pasiones hacia el bien general, vigilar las acciones y pensamientos propios para tener el derecho de juzgar hh.;; socorrerlos, proporcionarles materiales para el trabajo, con el fin de perfeccionar el templo del cual es a la vez arquitecto, material y obrero, porque el Templo es el hombre, y trabajar en la perfección del templo es trabajar en el mejoramiento de sus costumbres y en el perfeccionamiento de su ser”***.

El trabajo más difícil del maestro es, sin duda alguna, el exacto cumplimiento del deber, tener presente que, en los asuntos propios de la cámara de aprendiz y de compañero, ha de ser del mismo parecer que los demás maestros, si realmente poseen la maestría masónica, porque si ocurriere que no estuviere de acuerdo con lo mantenido por otro, en cualquiera de las cámaras citadas, puede acudir a la del medio, que es donde trabaja con entera libertad el masón.

Es labor del maestro ejercitarse sobre la piedra cúbica piramidal, en la cual el compañero prepara y afila los instrumentos que aquel debe usar porque la piedra cúbica es uno de los emblemas más interesantes e instructivos de la masonería y pueden trazarse con el auxilio de ella todas las figuras de la geometría.

Por último, el maestro masón debe concurrir con su trabajo e instrucción al desarrollo de su logia, y de la institución en general, desempeñando con el mayor celo, lealtad y acierto los cargos para que sea elegido y los servicios que se le confíen.

“No deben olvidar jamás que en la cámara del medio la plancha de trazar está dispuesta para toda clase de construcciones”.

Por ello, venerables hermanos, debemos entregarnos con entusiasmo, con amor, con organización a trabajar sin descanso, a la construcción del templo de la virtud, sumando siempre nuestros esfuerzos a los de todos los hermanos que al igual que nosotros trabajan por alcanzar los nobles fines de la Institución Masónica, unamos nuestros pensamientos y nuestros corazones, a fin de que las acciones que emprendamos estén impregnadas de bondad y sabiduría y las bendiciones del G:. A:. D:. U:. Caigan sobre nosotros como la lluvia bienhechora que hace germinar la simiente depositada sobre la superficie de la tierra, hasta convertirse en jugoso fruto, sustento de la humanidad. ¡Adelante! Siempre ¡Adelante! ***Caballeros de la Escuadra y el Compás.***

JUAN GALLARDO BAEZ



## LOS CINCO PUNTOS DE PERFECCION

Los cinco puntos de perfección en lenguaje figurado constituyen para los VV:. HH:. del tercer grado, las series de signos, señales, tocamientos y disposiciones contenidas en la instrucción simbólica, quedando establecidos como medios de reconocimiento y de identificación entre las prácticas para la cámara de en medio. Su interpretación filosófica tiene como base fundamental para todos, sus principios morales, al más alto grado de virtud y pureza; así como la exacta observancia de los deberes que tenemos para con Dios, para con nuestros semejantes y para con nosotros mismos.

### ***Se practica de la siguiente forma:***

Pie contra pie unidos firmemente, rodilla contra rodilla para marcar el triángulo de la fuerza; mano a mano, para formar con ellas el signo de la garra; pecho a pecho ligados como un solo hombre, por último se da el abrazo fraternal colocando la mano izquierda sobre la espalda entre ambos HH:. y se da el ósculo fraternal.

### ***Su explicación simbólica es la siguiente:***

1.- La unión firme de los pies significa que debemos fijar bien nuestros pasos, para estar siempre dispuestos a prestar ayuda o socorro con presteza a nuestros hermanos y a nuestros semejantes.

2.- La flexión de las rodillas en forma de triángulo indica que sólo debemos doblarlas ante el eterno, pero jamás ante los demás hombres porque todos son nuestros iguales.

3.- La unión de las manos en forma de garra, nos hace recordar constantemente la obligación que tenemos de acudir en auxilio oportuno en favor de todos nuestros hermanos necesitados y de quienes nos lo soliciten, sin más interés que la satisfacción de hacer el bien.

4.- La unión de los pechos representa a la imagen sublime de la confraternidad universal, como el lazo más poderoso de la estrecha alianza que debe imperar entre los masones y todos los demás hombres que viven sobre la superficie de la tierra.

5.- La mano izquierda sobre la espalda manifiesta el sagrado deber que tenemos de proporcionar nuestros sanos consejos sin distinción de categorías, ni de títulos, entre todos los hombres, tampoco importa la raza o la clase social a que pertenezcan.

Analizando el origen simbólico de las interpretaciones antes citadas y que se refieren a los 5 p.: de P:., todos ellos coinciden en su esencia filosófica moral, por ser éstas completamente afines con el significativo conjunto de signos, alegorías, emblemas y símbolos que de la misma manera por medio de la interpretación esotérica, vamos a explicar.

El primero, indica que cuando las necesidades, las desdichas, las penalidades y los peligros a que se expone el hombre requieren nuestro particular auxilio, debemos estar siempre dispuestos a proporcionar esa ayuda o protección para salvarlo, antes que pueda caer o sumergirse en las profundidades del infortunio, siempre que sea digno de ello y no resulte un inútil sacrificio propio, o en el de una tercera persona.

El segundo, determina que la indolencia, la apatía y la ociosidad, no serán motivo para que nuestros pasos hacia el futuro se detengan; ni los

abrojos insuperables, ni los escollos infranqueables, sean obstáculos que se interpongan en nuestra senda y nos hagan retroceder, si no olvidando toda consideración egoísta debemos estar siempre atentos y de pie, vigilando el momento oportuno en que podamos ser útiles, para servir y ayudar a nuestros semejantes; ejecutando en todo tiempo en su favor actos de caridad, de beneficencia y de altruismo; esa y no otra es la labor que nos corresponde llevar a la práctica, sin más esperanza que la satisfacción de haber cumplido un sagrado deber.

El tercero, manifiesta que siempre al ofrecer nuestras oraciones al Supremo Creador Omnipotente, recordemos, también al bienestar de nuestros hermanos; puesto que así como las voces de los inocentes y de las criaturas llegan al trono de la gracia, de la misma manera sin duda alguna, alcanzan idéntico sitio las inspiraciones del corazón; a la vez que para llegar del mismo modo hasta las mansiones de la dicha, para que nuestros anhelos se realicen con igual vehemencia que deseáramos para los demás.

El cuarto, nos recuerda que los secretos de los hermanos que nos sean confiados, debemos guardarlos como los propios; porque no debemos olvidar que al traicionar esa confianza lo que hacemos es originarle el perjuicio más grande de su vida, el remordimiento acabaría finalmente con nuestra existencia quedando señalado como un vulgar traidor; aún cuando para disculparse se trate de ocultar en la obscuridad o en el olvido las penas de una conciencia dañada; por eso es también que debemos evitar por todos conceptos el papel que desempeña el criminal que asecha a su víctima para darle el golpe artero en el momento preciso en que se encuentra inerme o menos preparada para contrarrestar la furiosa acometida.

El quinto, nos aconseja que debemos ser siempre tolerantes para soportar el carácter o las costumbres de nuestros hermanos; igualmente al exponer los defectos o las cualidades de alguno de ellos, hacerlos durante su ausencia, como si estuviera presente, sin exagerarle sus virtudes ni ofenderlo en su dignidad, colocándolo en el lugar que justamente le corresponde; tampoco debemos permitir que lo ultrajen si está en nuestras manos impedirlo; jamás debemos difamar ni atacar a ningún hermano que no pueda defenderse, eso sería demostrar una cobardía, que no se puede tolerar nunca entre hermanos.

**Una interpretación más concreta y conocida que conjuga a la moral filosófica y esotérica de los cinco puntos de perfección nos señala que:**

1.- Indica la velocidad o la premura con que debemos ocurrir en nuestro mútuo socorro a la hora del peligro o de la adversidad.

2.- Muestra a la sublime figura del triángulo inamovible que nos sostiene y que nos equilibra para no caer en las tentaciones.

3.- Indica que debemos estar siempre unidos para protegernos y defendernos mutuamente hasta el último trance, de los infortunios, los peligros y en general de todas las lacras sociales.

4.- Recuerda que nuestros corazones deben latir al unísono para guardar siempre inviolables, todos los secretos que nos sean confiados.

5.- Indica la obligación ineludible que tenemos de defendernos unos a los otros, ya sea en presencia o en ausencia, porque jamás debemos permitir que nadie en lo absoluto nos desacredite.

Los cinco puntos de perfección del grado de M.: M.: Representan todo un cúmulo de enseñanzas dignas de una esmerada atención, siendo nada menos que la guía básica necesaria para poder cumplir fielmente nuestros deberes para con Dios, para con nuestros semejantes y para consigo mismo.

Queda demostrado que la posición que se describe para la ejecución del acto de los 5 P.: de P.: Constituyen también los cinco vínculos masónicos que forman ese estrecho y cada vez más íntimo enlace que debe unir a todos los hermanos cualesquiera que sea el grado que ostenten, puesto que nos referimos a las virtudes indestructibles que se manifiestan mediante la suprema frase: ***La unión hace la fuerza*** a través de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

VV.: HH.: Es de esperar que las verdaderas enseñanzas masónicas, realmente se lleven a la práctica, pues nos encontramos con que el propio masón, lamentablemente es el que se convierte en el peor enemigo del masón y la mayoría de las veces ***en su ausencia***, no sólo lo protegemos, sino, lo atacamos y más aún, cuando sabemos que en verdad vale y por eso tratamos de degradar o manchar la imagen de nuestros hermanos.

Ojalá que estos principios realmente los llevemos a la práctica, ***pues de no hacerlo estaremos faltando a nuestros juramentos.***

BENITO BEDOY MORENO



## AL NUEVO MAESTRO EN LA NOCHE DE SU EXALTACION

Hoy, debe de ser una fecha inolvidable para vos, y, digo inolvidable porque debe sentirse una satisfacción **muy hermosa**, cuando a base de trabajo, de conocimientos, de disciplina, de tenacidad y sobre todo de querer ser.

Se quiere lo que hoy, vos habéis adquirido, **el tercer grado de la masonería simbólica**.

Ese tercer grado, donde llegan los más justos, los más sabios y grandes en lo moral, intelectual y espiritual. Tratad, pues, de hacer honor al nombre de **maestro**.

Que significa todo lo anterior y que etimológicamente viene del altín **magister**. Ser maestro masón, es pues, algo muy grande y no creáis que ya lo eres, porque ya conocéis los signos y las palabras del grado, ni porque vuestro **diploma**, que se os da por el grado de maestro, así, os vaya a justificar ante el mundo masónico. No, ser maestro masón es la realización de las cualidades altamente humanas para ser hombre completo e integrar, en el plano de lo moral y espiritual.

De ahora en adelante, combatid el fanatismo, la ignorancia y la ambición, para que de vuestro interno brote la verdadera palabra, venciendo con su luz a estos tres grandes compañeros, que como humanos todos llevamos dentro, en mayor ó menor grado, pero los llevamos. Y es el espíritu inmortal de nuestro maestro Hiram, el que tiene que vencerlos por medio de la palabra perdida, y que vos y nosotros, en nuestro interno lo llevamos como chispa divina, consubstancial y coeterna con el Creador nuestro Padre. Pero

no olvidéis, venced a estos tres enemigos naturales del hombre (el fanatismo, la ignorancia y la ambición), con ese símbolo divino, que es la fuerza omnipotente y que está escondido en esa misteriosa rama, con la que lograréis realizar el magisterio, si alcanzáis a comprenderla en su grandeza.

Más es importante tener presente que al haber llegado al último peldaño de la masonería azul, aún os esperan largos días de prueba, pesadas noches en vela y si tenéis fe, resignación y fortaleza para esperarlos, podéis entonces realizar el fin del real arte del magisterio.

Cuan grande es la responsabilidad moral de los maestros con respecto a la humanidad, que sólo las almas fuertes deben llegar a este punto en su carrera masónica; para no claudicar con tan sagrados principios y falta a tan grande juramento, se necesita tener presente la justicia, la fortaleza, la prudencia, la templanza, la fe, la esperanza y el amor.

ALFONSO GOYTORTU RAMIREZ